

Irreverentes

Número 2 - Enero 2007

Relatos y artículos

- ⊙ **Sobre Cien años de soledad**
Horacio Vázquez Rial > Pág 3
- ⊙ **Poesía**
Andrés Trapiello
Luis Alberto de Cuenca
Sasi Alami
Joaquín Lera > Pág 4
- ⊙ **El cadáver desnudo en la playa**
Miguel Angel de Rus > Pág 5
- ⊙ **El desierto onírico**
José Enrique Canabal > Pág 6
- ⊙ **Cómo está el servicio**
Antonio López del Moral > Pág 7
- ⊙ **El sueño revela la realidad**
Francisco Legaz > Pág 8
- ⊙ **Los buenos augurios**
Santiago García Tirado > Pág 10
- ⊙ **Manolo expresa unos temores**
Carmen Matutes > Pág 11
- ⊙ **Menta fresca**
Isabel M^a Abellán > Pág 12
- ⊙ **Me acosté con mil mujeres**
José Melero > Pág 13
- ⊙ **Un sorprendente regalo de reyes**
Álvaro Díaz Escobedo > Pág 14
- ⊙ **El discreto encanto del celibato**
Rafael Domínguez Molinos > Pág 16
- ⊙ **Litle boy's blues**
José Antonio Rey > Pág 17
- ⊙ **Al son del alma**
Guillermo Sastre > Pág 18
- ⊙ **El país de la azotea**
Pedro Antonio Curto > Pág 19
- ⊙ **Bendita terna**
Alberto Castellón > Pág 21
- ⊙ **Tarde de ánimas**
Juan Manuel González > Pág 22
- ⊙ **Críticas literarias**
Eduardo Campos > Pág 23



Apuestas eróticas y literarias de Vargas Llosa, Gómez Rufo y otros connaisseur

Destacadas ofertas de erotismo en papel ante el avance del erotismo digital

mario Vargas Llosa, Pedro Antonio Curto, Álvaro Díaz Escobedo, Antonio Gómez Rufo, Al-

berto Castellón, José Carlos Somoza y Antonio López del Moral han firmado las novelas de contenido erótico más excitantes y de más calidad del 2006, año en el

que sólo se publicaron en España 28 libros eróticos, según el ISBN, menos de una tercera parte que hace 20 años. De ellos, 5 aparecieron en Ediciones Irreve-

rentes y 4 en Tusquets, las dos únicas editoriales que se mantienen fieles al género. ¿Qué sucede con la literatura erótica? Damos ideas excitantes. > Pág 20

Lourdes Ortiz, ganadora del Premio "El Espectáculo Teatral"

aún reciente el lanzamiento de su última novela, "Las manos de Velázquez", editada por Planeta, Lourdes Ortiz ha resultado ganadora del I Concurso de Literatura Dramática convocado por Ediciones Irreverentes y la revista El Espectáculo Teatral con su obra La Guarida, una propuesta que desnuda lo más profundo del alma humana, que será editada en febrero.



> Pág 15

La mejor novela Gótica y de terror en Ediciones Irreverentes

en la mejor línea de la novela de terror, heredera de Lewis, Shelley, Stoker, Potocki y Villiers de L'Isle Adam, Ediciones Irreverentes ha publicado Donde no llegan los sueños, de Miguel Angel de Rus;



El amigo de la muerte, de Pedro Antonio de Alarcón; Proceso Ligspea, de Adelia Navarro y De Gilgams a Francisco Nieva, de Luis Alberto de Cuenca. Para no perder ni una línea. > Pág 24

Novedades de Ediciones Irreverentes



Distribución de Ediciones Irreverentes

Madrid y Castilla La Mancha - Distrifer Libros S.L.
C/ Valle de Tobalina, 32 nave 5-6. 28021 Madrid
Tfn. 91 796 27 09 Fax. 91 796 26 77

Castilla León - Andrés García Libros
C/ Pintores, 5 - Pol. Villares 37184 Villares Reina - Salamanca
Tfn. 923 25 31 17

Castilla León - Andrés García Libros
Fdez. Ladreda. Parc. 1, Nave. 3 P. Argales - 47008 Valladolid
Tfn. 983 47 21 55 Fax. 983 47 32 47

Alicante - Alicash S.L.
Ctra. Ocaña, 56 C/C U.A. 4 03006 Alicante
Tfn. 96 510 36 50 Fax. 96 528 96 63

Cataluña y Baleares - Ben Vil S.A.
Viladomat, 86 08015 Barcelona
Tfn. 93 325 46 84 Fax. 93 425 17 13

Málaga, Almería y Granada - Calmal
Carrion-Los Negros, 19 29013 Málaga
Tfn. 95 225 10 04 Fax. 95 225 10 04

Asturias, Cantabria y León - Cimadevilla
Polig. Rocas 3.C/ Arquimedes 33211 Gijón - Asturias
Tfn. 98 530 70 43 Fax. 98 516 72 15

Sevilla, Cádiz, Huelva y Extremadura Centro Andaluz del Libro
Parc.34-36 Km.7,3 Sev-Mal Polig. Ind. La Chaparrilla 41016 Sevilla
Tfn. 95 440 63 66 Fax. 95 440 25 80

Córdoba y Jaén - Francisco Baena
Pol. Las Quemada. Par.236-A 14014 Córdoba
Tfn. 957 32 60 23 Fax. 957 32 58 42

País Vasco - Herro Libros
Montorre Kalea, 3 Pol. Uga 48160 Derio - Vizcaya
Tfn. 94 454 28 50 Fax. 94 454 19 28

Aragón, Rioja, Soria y Navarra - Icaro
Poligono El Plano, Nave 39 50430 M. Huerva - Zaragoza
Tfn. 976 12 63 33 Fax. 976 12 64 93

Galicia - López Caballero Libros S.L.
C/ Príncipe, 22 36206 Vigo, Pontevedra
Tfn. 986 26 64 33 Fax. 986 37 91 54

Valencia - Lyra
C/ Dels Collidors, 4 46210 Picanya-Valencia
Tfn. 96 1590781 Fax. 96 1590884

Murcia - Miguel Sánchez Libros
C/ Mayor, 55 Pol. Camposol, 2 30006 Puentetocinos, Murcia
Tfn. 968 24 73 31 Fax. 968 20 03 19

Canarias - Odón Molina
Neptuno, 9 (Gracia) 38205 La Laguna-Tene
Tfn. 922 25 66 66 Fax. 922 25 62 11

Exportación a Librerías

Celesa
Tel: (34) 915 17 0 170 Fax: (34) 915 17 3 481
Correo electrónico: pedidos@celesa.com

Azteca
Marquesa de Argüeso, 36 - 28019 Madrid
Tel: 91 5604360
Fax: 91 5652922
azteca@aztecadist.es

Venta a bibliotecas de España y el extranjero

Puvill
Tel: (34-93) 2988960
Fax: (34-93) 2988961
Correo electrónico: info@puvill.com

EDICIONES IRREVERENTES, VENTA DIRECTA A LIBRERÍAS Y EMPRESAS
editor@edicionesirreverentes.com

Tienes en tus manos una obra de arte; no la tires, no es un simple periódico gratuito. Guárdalo y volverás a leerlo con placer. Si no quieres guardarlo, por favor, dáselo a alguien que pueda disfrutarlo.

EDICIONES IRREVERENTES,
servicios culturales para empresas y ayuntamientos.

Organización de premios literarios,
jornadas de conferencias y lecturas dramatizadas.

Más información: editor@edicionesirreverentes.com
y <http://www.edicionesirreverentes.com>



Editorial

La nueva cruzada

andaban estos irreverentes con sus creaciones literarias, mientras que algunos musulmanes amenazaban la puesta en escena del "Idomeneo", de Mozart, en la Deutsche Oper de Berlín. Las cabezas decapitadas de Mahoma, Cristo, Buda y Poseidón que debían salir en la escena final, han desaparecido, quién sabe si robadas o casualmente perdidas por gestores culturales temerosos. La obra de Mozart ya había sido retirada del programa de noviembre por amenazas islamistas que habían recogido las autoridades de Berlín. El llamado «caso Idomeneo» ha servido para generar propuestas de eliminar del Código Penal el delito de blasfemia; el secretario general de los Socialcristianos bávaros, los llamó locos. No los quemar en la hoguera porque no puede.

Mientras, el Papa que de joven participó en las Juventudes Hitlerianas, Ratzinger, ha criticado el laicismo "enfermo". Este hombre asegura que "Dios debe estar presente en la vida comunitaria". Tras lo cual añade que el "Estado no puede considerar a la religión como un simple

su supuesto laicismo. Lo interpreta como un pulso del Gobierno contra la Iglesia y la religión católica. Después del acuerdo económico que acaba de firmar el Gobierno con la Iglesia católica, por el cual seguirán cobrando una pasta, afirman sentirse perseguidos.

tólicos. (Cómo nos recuerdan aquellas oraciones por quienes fuimos a ver la inocentísima "Je te salue, Marie", de Godard.) En Toledo, directamente le echaron. El arzobispo de Toledo calificó su obra de «espectáculo blasfemo, anticristiano, un verdadero insulto a la Iglesia» y a tomar viento, como

Los libros son nuestro refugio.

sentimiento individual que puede ser confinado sólo a la esfera privada". Dios no ha hecho declaraciones al respecto. En España, una vez más la Iglesia arremete contra el Gobierno (apetece, lo comprendemos, pero por una vez es difícil estar de acuerdo) y

Concluimos, doscientos individuos se manifestaron entre gritos y ruidos de silbato e increparon en Santander a los espectadores que acudieron a la representación de la obra "La Revelación", de Leo Bassi, porque la consideran un "insulto" hacia los ca-

Dios manda. En Madrid le pusieron a Bassi una bombita. Así pues, hermanos en la nada, leamos, pensemos, creemos y no esperemos que la multitud de la fe del carbonero (Unamuno dixit) comprenda. Los libros son nuestro refugio.



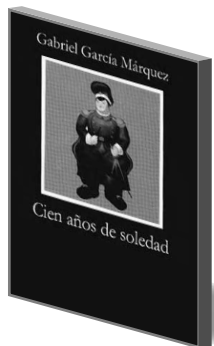
Sobre Cien Años de Soledad

el boom de la literatura hispanoamericana, que se inició en la Casa de las Américas de Haydée Santamaría, se consolidó en los primeros años de la década de 1960, al mismo tiempo que el poder personal de Fidel Castro podría el movimiento que le había dado origen. En ese fenómeno se mezclaban autores nuevos como Cortázar, Vargas Llosa o García Márquez, con otros de gran prestigio y poca difusión anterior, como Borges o Carpentier. Publicadas ya Rayuela, Paradiso, El Siglo de la Luces y La casa verde, y a la espera aún de Yo el supremo,



Horacio Vázquez Rial

Conversación en La Catedral y otras grandezas, Cien años de soledad aparece como una culminación de proceso. La primera imagen de García Márquez que recuerdo la tuve en una portada de la histórica revista de Timerman, Primera Plana, anunciando la edición de la novela. Era la primera vez que un libro de autor hispanoamericano no tenía que abrirse camino por sí solo, que venía avalado por la prensa desde antes de su puesta en venta. Yo dudo mucho que Cien años de soledad sea la mayor novela del boom, pero fue su primer best seller. Cuando la leí, a mis veinte años, no me cambió la vida ni encontré en ella un modelo, pero ello no le resta mérito. Todos los que escribimos en español tenemos una deuda con ese libro porque, hasta cierto punto, hemos vivido y hemos sido conocidos y respetados en el mundo gracias a su éxito. E incluyo en esa cuenta a los que venían escribiendo desde mucho antes.



Era la primera vez que un libro de autor hispanoamericano no tenía que abrirse camino por sí solo, que venía avalado por la prensa desde antes de su puesta.

Staff

Director
Miguel Ángel de Rus
Coordinación
Vera Kukharova
Redacción
C/ Martínez de la Riva, 137
Correo electrónico:
edicionesirreverentes@yahoo.es
http://www.edicionesirreverentes.com
Delegación Madrid
Antonio López del Moral, Francisco Legaz, Rafael Domínguez, Eduardo Campos y Guillermo Sastre
Delegación La Mancha
José Enrique Canabal
Delegación Andalucía
José Melero y Alberto Castellón
Delegación Murcia
Isabel María Abellán
Delegación Cantabria
Álvaro Díaz Escobedo
Delegación Galicia
José Antonio Rey
Delegación Comunidad Valenciana
Santiago García Tirado
Delegación Asturias
Pedro Antonio Curto
Delegación Reino Unido
Carmen Matutes
Diseño
DinA3 (nachofr-dis@yahoo.es) Impresión
Imcodavila

"Ediciones Irreverentes te regala tres grandes libros. Entra en <http://www.edicionesirreverentes.com> y encárgalos ya"





4 novedades poéticas de lectura apasionada

Alegría

¿DÓNDE sientes el canto de ese pájaro tan melodioso, persuasivo y puro? Parece que saliera de la fronda vestido de hojas verdes, envuelto con la brisa. ¿Dónde suena, que te suena tan cerca? Está invitándote a un sueño así, si acaso de él no nace. Ya nada le interrumpe. Entre los coches puedes oírlo, en el café, en tu casa abiertos los balcones a la calle, unas veces en forma de vencejos, otras de ruiseñor o de jilguero, en verano, en invierno, en compañía o solo, se levanta sabes dónde. De ti, como de idea virgen, nace adivinando allí donde los otros tratan de deducir. No es más que eso, la alegría bastándose a sí misma.



Andrés Trapiello, de su libro **El volador de cometas**

Sé que pensaste en mí

Sé que pensaste en mí, mientras te llevaban a galope las sirenas, mientras la gran avenida de la capital recorría mi taxi. Valiéndose de mi voz la distancia e inclinando las agujas ya me asomé a la ventana, gritándole a tu corazón que no doble la esquina... no te vayas, que ya oigo rechinar los dientes blancos de la noche y a lo lejos distingo batas blancas, sirenas rojas.

Mil brujas en miniatura se sacuden ante mis ojos sus largas cabelleras negras. Mientras las balas de Dios abaten tu cuerpo, y el viento ha empezado a hablarme en voz muy baja.

La vida es decir adiós gritarle al viento: inmenso mar sin agua un tatuaje que pierde su color, no te vayas.



Sasi Alami, de su libro **Fragmentos de un sueño insomne**

The big heat (1953)

El mismo día en que Hitler iba a ofrecerle el cargo De responsable máximo de las artes visuales En la Alemania nazi, Fritz Lang se había largado del país: no tenía el cuerpo para esvásticas. Todo aquello supuso la inmediata ruptura Con Thea von Harbou, su mujer, más afectada Al régimen que él. Thea le había escrito El guión de Metrópolis y era una novelista De primera especial. Pero entonces las cosas Eran muy complicadas, y si uno no era nazi Tenía que marcharse con el cine o con la música, O la literatura, a otra parte, dejando Atrás amor, amigos, familia, propiedades. La Historia (con mayúscula) ejerce de madrastra, Como dice Arrabal. Pero gracias a ella, Y gracias a la huida de Lang a los Estados Unidos, disfrutamos de increíbles películas Como los sobornados, en la que Gloria Grahame, Con un golpe de ojos o una simple caída De pestañas, repuebla el desierto de Gobi, Seduce a Santa Ursula y a las once mil vírgenes, Prende fuego a la selva de Amazonas, hace Naufragar a la Armada Invencible, destruye Certidumbres y arruina verdades absolutas. No se si esta más guapa antes de que le tiren El ácido a la cara o después, si le sienta Mejor ser buena o mala, por que puede con todo. Y, además, me recuerda a la griega Deope, A quien un enemigo de Adolfo de Moncada (o sea, del Guerrero del Antifaz) le quema el rostro por haber le sido infiel. Los castigos de los viejos tebeos...

Aún estás a tiempo

Si te tomaras la vida con más calma ganarías tiempo y encontrarías la carta que te falta debajo de tu asiento

Si te pararas a pensar por un momento todo lo que has hecho te quedarías como un lelo sin palabras aún estás a tiempo

De dedicarle una sonrisa al aire de tocar con los dedos el cielo de pasear tu cuerpo por las calles de despertar del sueño

Que te ha tenido todos estos años como un suicida en el túnel del tiempo dando tumbos como un kamikace caracoleando en el desierto



Luis Alberto de Cuenca, de su libro **La vida en llamas**



Joaquín Lera, de su libro **Mujer Luna**

El cadáver desnudo en la playa

era una de esas cloacas a las que denominan pueblos costeros y que son presentados por la publicidad como el paraíso... de los pobres; uno de esos lugares frecuentados por la nobleza a finales del S.XIX, por la burguesía en la primera mitad del XX, después por la clase media y posteriormente por el lumpen. Estaba de moda.

La empresa a la que malvendía las horas de mi vida me había concedido una semana de libertad provisional para que respirara un aire menos viciado que el de aquellas despreciables oficinas y así posponer mi presumible desequilibrio psicológico ante la infamia que cotidianamente era menester soportar. No era una muestra de magnanimidad, sino mero cálculo; cuanto más tardara en averiarse el necesario engranaje de la maquinaria -yo-, más partido podrían sacarle.

no otra era la razón por la cual paseaba aquel anochecer por la recoleta playa de una urbanización alejada del pueblo, un pequeño y sucio rincón del mundo en el que sólo había un puesto de prensa, dos bares, una discoteca y unas rampas que pasaban por encima de unos hierbajos considerados por alguna autoridad municipal vegetación mediterránea. Estaba acabando la temporada veraniega y algunos machos y hembras de la especie participaban de su peculiar berrea buscando a quien montar o por quien ser montados.

aquellos mamíferos depredadores se diferenciaban de otros en llevar camisas de colores llamativos, ellos, y mínimas faldas o pantalones conjuntados con prendas que en otra época hubieran sido considerados sostenes, ellas. La berrea era distinta, pues sus gritos iban al ritmo de baterías y sintetizadores. Llamó mi atención especialmente un grupo de tres individuos; dos hombres y una mujer, que bebían copas junto a la barra. Uno de ellos besaba ostentosamente a la mujer e introducía su mano por debajo de una mínima camiseta de tirantes. De vez en cuando un pezón rosado y erecto sobresalía sobre el azul eléctrico de la tela. El otro tipo miraba, con cara de hambre.

Nadie reparó en un trío como aquel, tan común en cualquier playa europea, pero me llamó la atención el aspecto de la hembra, de prostituta de catálogo, cara, de aquellas que suelen acabar casándose con el más rico de sus clientes y siendo llamadas doña, y el del tipo que observaba, de ojos y nariz rapaces. Mientras, daba paseos de un lado a otro de la playa, descalzo, con los pies en el agua, pasaba por delante de la discoteca y observaba los movimientos de la gente, todo normal, mediocre como cualquier anochecer de cualquier ciudad, hasta que una discusión surgió entre la hembra azul-eléctrico y el macho más joven, el que amasaba sus senos, obviamente ebrio.

Escenificó una salida que pretendía ser colérica y digna, se subió con movimientos sin precisión a un coche deportivo y arrancó haciendo un alarde de motor y ruidos. Los otros dos no parecieron lamentar su ausencia. Él se abalanzó sobre los se-



Miguel Ángel de Rus

<http://miguangelanderus.blogspot.com>
<http://perso.wanadoo.es/miguangelanderus> • <http://miguangelanderus.blogspot.com>



ANTONIA GUERRA

Allí estaban todos, gozando de la muerte en directo. Tan libres y tan aburridos.

nos de ella; ella se agarró a la riñonera negra que llevaba en la cintura y dejó que él la mordiera el cuello, entre risas. Me quedaban cuatro días de libertad condicional antes de volver al infierno del trabajo; a la paranoia colectiva, al asco cotidiano. Subí al rompeolas y me senté, la barbilla en las rodillas, y miré el mar. La luna dibujaba un C inversa, "así pues, me dije, está creciendo".

La recentísima pareja cubrió los diez metros que separaban la discoteca de la playa con paso bamboleante. Ella se quitó de un tirón la camiseta de tirantes azul eléctrico y él se agarró a sus senos mientras de un movimiento rápido y experto ella expulsaba la falda. Él hizo un gesto para sacarle la riñonera, ella se negó, finalmente, ante el acoso a sus senos, accedió. El hombre estaba a sus espaldas; ella supo quitarle los pantalones con una habilidad encomiable. Un gesto de placer mostraba que en su espalda había encontrado lo que tanto buscaba. Unidos y desnudos, las manos de él por todo el cuerpo de ella, frenéticas, entraron en el agua. En ese momento me fui rumbo a mi modesto coche de trabajador sin éxito. Abri y me senté. Sintonicé Radio Clásica, bajé la ventana, arranqué despacio y emprendí camino a mi hotel, en el pueblo más cercano. "No son para tanto, las vacaciones", dije al aire. Por decir.

Al día siguiente, tras desayunar una barra de pan tostado con aceite y un café con leche doble, encontré la playa acordonada. En una esquina, junto al rompeolas, algo similar a un cuerpo yacía bajo un plástico amarillo. Cientos de curiosos miraban la escena. Estaba la Guardia Civil como maestros de ceremonias. Teatro gratis para viejos y niños.

—El novio de ella fue a poner una denuncia esta mañana a primera hora al cuartel de la Guardia Civil. —Afirmó un tipo de aspecto insignificante que parecía estar enterado de todo cuanto había ocurrido. —Al comunicarle que había sido hallada muerta, dio a los agentes la información que puede conducir a la detención del otro tipo, porque parece que el culpable puede ser el otro, ya que anoche se estaban bañando juntos, desnudos, y se pelearon. Se escuchaban unos gritos terribles, y golpes.

—¿Y usted por qué no avisó a la policía, si lo escuchó? —le pregunté al tipo insignificante.

—Ah, a mí no me meta en las cosas de los demás. A cada cual su mierda.

Puso un gesto de dignidad tal al hablar que resultó cómico. Allí estaban todos, gozando de la muerte en directo. Tan libres y tan aburridos.

Estuve dos días sin volver por allí. En el pueblo había todo cuanto podía desear: una librería para llevarme compañía a la habitación del hotel; cafés, lugares con conexión a internet. Pero el hombre es tan curioso como ilógico, un mono sorprendido por un cubo rojo de plástico, un gato asustado por una bola de lana, y volví a aquella playa, justo enfrente de aquella discoteca que, sin razón aparente, tenía el nombre de un dios orondo y absurdo.

me senté frente a la playa, pedí un café y como con desgana algo de información sobre lo ocurrido. El camarero se mostró satisfecho de expresarse.

—Pues la Guardia Civil ha arrestado al sospechoso, un tipo 45 años, a última hora de ayer, en el pueblo de al lado, donde había huido. Al parecer no tiene antecedentes penales. Pero el tipo no ha confesado el crimen, por lo que nos queda espectáculo para rato. La Guardia Civil baraja como principal hipótesis del asesinato el móvil económico, pues la víctima llevaba en una riñonera 20.000 euros. La víctima tenía unos treinta años y nadie sabía de qué vivía, pero vivía bien. Encontraron su cadáver un individuo que paseaba por aquí y una empleada de limpieza de la discoteca.

—Truculento. —Dije como único comentario, deseando que me dejara en paz.

—La muerta yacía desnuda junto a un muro con la cabeza ensangrentada, dicen que por los golpes recibidos por el presunto agresor, quien arrastró su cuerpo hacia ese lugar desde la orilla del mar. Esta mañana han hecho aquí la reconstrucción de los hechos. No se puede figurar cuantos mirones había. En fin —concluyó mientras pasaba el trapo por la bandeja— espero que esta publicidad no nos estropee el negocio.

Era mi último día en aquel lugar. Me sorprendió. No esperaba encontrar un filósofo



Últimos libros del autor:

- Donde no llegan los sueños
- Evas
- Malditos
- Europa se hunde
- Dinero, mentiras y realismo sucio
- Putas de fin de siglo
- Cuentos Irreverentes
- Básile, mi sangre, mi alma

Vivendia
Asesores Inmobiliarios

C/ Miguel Fluítters, 25-1ªA - 19001 Guagalajara
www.vivendia.es • e-mail: comercial@vivendia.es

“Soledad de Otoño, infancia de silencio”, obra ganadora del Primer Premio Internacional VIVENDIA de Relato, se presenta el 11 de enero en la Casa de Zamora, de Madrid



El desierto onírico

habíamos decidido, por el calor, caminar toda la noche y dormir al amanecer. Cuando llegamos al valle del Galbad, suaves senderos nos advirtieron que atravesábamos tierra de promisión. Más adelante encontramos los altos y cerros que limitaban con el desierto del Bautista. Desaparecía allí toda vegetación, a nuestro alrededor tan sólo flotaba un silencio de muerte. Largo tiempo anduvimos por montes desprovistos de árboles, el camino se nos hacía muy penoso, sabíamos que nuestros perseguidores no andarían muy lejos. Al llegar al desierto del Jordán, el sol se levantaba sobre las montañas de Arabia, se ocultaba y dejaba ver a nuestros ojos una árida soledad semejante a un mar desecado, cuyas arenas salinas parecían olas ondulantes. En el fondo del desierto se levantaba el disco ensangrentado de la luna. Tras una hora de reposo, como la noche estaba clara y la luna brillaba en el firmamento, proseguimos nuestro camino. Amanecía, cansados amontonamos nuestros pertrechos y uno tras otro caía en el sueño. Me eché de costado sobre la arena, estaba tan cansado que me quedé profundamente dormido.

de repente un chacal bramaba, debía estar muy cerca. ¡No, lo que me asediaba era una camada de chacales! Sólo vislumbraba sus encendidos ojos que reflejaban una luna de un rojo opaco que al instante se apagaban, sus figuras se desplazaban acompasadamente, como si una fuerza sobrenatural los guiase. De repente uno de los chacales se acercó, y se escondió bajo mi regazo, como si buscara mi protección y desafiándome me dijo: ¿Cómo te llamas extranjero? Me llamo Edward. ¿Y tú? Eso no importa, lo que sí importa es saber lo que vais a hacer con nosotros. ¿Qué te pasa chacal, acaso temes a los árabes?

Un chacal nunca ha recelado a un árabe. ¿Por qué tendríamos que temerles? ¿No es ya suficiente infortunio que debamos vivir entre semejante gente?

Me asombra bastante lo que dices. Aunque no os conozco, yo he venido de otro continente, mucho más al norte y allí no hay chacales. ¿Qué queréis de mí chacales?

Sorprendidos por mis palabras, me rodearon, todos resoplaban con las fauces muy abiertas mostrándome sus afilados dientes.

Comprender o no, es una naturaleza de la condición humana. No pretendemos matarte. Todos los chacales protegieron sus hocicos entre las patas delanteras, y las mordisqueaban, tuve deseos de brincar sobre sus fauces y huir. Tranquilízate, forastero. Yo soy el más viejo de la manada. Hace tanto, tanto tiempo que te aguardábamos; mi madre te esperó, y una tras otra todas sus madres, hasta llegar a la madre de todos los chacales. ¡Créelo!



José Enrique Canabal Barreiro

<http://www.joseenriquecanabal.com>



Últimos libros del autor:

- Marea Baja
- El Vidente
- Luna de hojas muertas
- Rescoldos

–No gruñas tan alto, hay alárabes que duermen aquí cerca.

–Puede ser, puede ser, no quiero juzgar asuntos que están lejos de mi competencia.

–La lucha lo es todo, viejo chacal.

–Eres muy sutil. Gruñó el viejo chacal; un olor a carroña me obligaba a apretar los dientes, emanaba de sus fauces abiertas. Tu sagacidad parece venir de una rivalidad muy arcaica; debe estar en el linaje, quizá sólo acabe con la sangre. Así que haremos correr la sangre y la saldaremos con la lucha. ¿No me reconoces?

–¡Ah! Exclamé quizá con exagerado arrebatado. –Esos ojos me recuerdan a un viejo vagabundo. ¿Eres tú? Pregunté, tratando de incorporarme, sin lograrlo; dos jóvenes chacales me habían atrapado con sus dientes la camisa por detrás; tuve que quedarme sentado.

–Te agarran por la cola. Apostillé con serenidad el viejo chacal. Es una señal de respeto.

–¡Soltadme! Chillé.

–Claro que te soltarán –masculló viejo chacal–, ya que es tu deseo. Aunque se eternizarán un poco, han mordido intensamente, como es su costumbre, y ahora deben relajar sus fauces. Entretanto, considera nuestras peticiones.

–¿Eres tú?

–Sí.

–¿Y qué queréis?

–Vigilar tu cuerpo, pues tu alma ya la poseo.

–Señor. Gruñó uno de los chacales y todos aullaron. –Tú debes rematar a esta guerra, que fragmenta el mundo en dos bandos. Queremos que los alárabes nos dejen en paz; que el aire sea limpio; que la mirada se pierda en un horizonte purificado sin su presencia; que no percibamos la lamentación del cordero que el árabe degüella; que todos los animales podamos morir en paz. Pureza, queremos tan sólo pureza. Ahora aullaban todos. –Por eso, ¡oh, amado señor!, con la ayuda de tu benevolencia y de tus manos supremas, decapítalos con estas tijeras. Respondiendo con un largo aullido apareció un chacal, con unas tijeras herrumbrosas.

–Vuestra conducta no me ha predisposto demasiado a atenderlo. Les dije con mirada de reproche. Absteneos de la mentira, tanto de la pequeña como de la grande, y tanto en estado de seriedad como de broma, que ciertamente que el hombre cuando miente sobre algo pequeño, se anima a hacerlo sobre algo grande.

–No nos amonestes por nuestra torpeza. Dijo el viejo chacal y por primera vez apeló al matiz afligido de su aullido gutural. Somos unas desdichadas bestias, sólo tenemos nuestras fauces para lo malo y lo bueno.

–Bueno, ya se encontraron las tijeras, ¡Y basta ya! Exclamó un guardián de nuestra caravana, que había gateado hasta nosotros con el viento en contra, se alzó e hizo estallar su fino látigo. Toda la manada huyó a estampida, pero a cierta distancia se pararon, estrechamente apretados nos miraban con recelo. Así que tú también, señor, has contemplado y oído esta comedia.

–¿Tú sabes lo que quieren esas bestias? Le pregunté inquieto.

–Naturalmente, señor, todo el mundo lo sabe; mientras existan alárabes esas tijeras se pasearán por el desierto, y seguirán vagando con nosotros



MIGUEL ÁNGEL GUERRERO

Queremos que los alárabes nos dejen en paz; que el aire sea limpio; que la mirada se pierda en un horizonte purificado sin su presencia.

hasta el último día. A todo europeo se las ofrecen, ellos creen que es un enviado por el destino. Esos chacales alimentan una loca esperanza de que un hombre blanco acabe con los alárabes.

–¿Qué vienen, qué vienen! ¡Míralos sus ojos lloran sangre! ¡Son más de cien! ¡Nos van a comer!

–¿Quiénes nos van a comer Edward?

–¿Qué dices? Abrió los ojos y vi a un sonriente Samil que se incorporaba.

–Nada. He tenido una pesadilla y los chacales estaban a punto de comernos.

–Esos sueños en el desierto nos suelen venir a menudo cuando dormimos, les oímos y nuestro miedo hace el resto. Levantémonos que presiento que los tenemos encima.

Amanecía, pero la atmósfera parecía de fuego; no se sentía ni un soplo de aire, ni una nube templaba los incipientes rayos del sol. No nos quedaba más que un poco de agua en una de las cantimploras y unos reseco pedazos de pan. Hicimos un breve alto y nos dispusimos a tomar este alimento. Una vez acabado de comer y beber la poca agua que nos quedaba, arreglamos nuestros efectos y nos acercamos a la sombra de una roca en espera de que llegaran noticias del rastreador.

Donde no llegan los sueños,
el nuevo libro de
Miguel Angel de Rus,
en Ediciones Irreverentes



Cómo está el servicio

La sociedad está tan jodida que no hay manera de encontrar una empleada de hogar decente, oiga. Atravesamos momentos de confusión, las ideologías se disuelven en sus propios jugos, y los escritores parece que tienen a gala la ausencia de compromiso y casi de principios, nadar y guardar la ropa, mantener frente a la realidad un elegante distanciamiento muy *savoir faire*. Se echa en falta la pasión, el grito, el orgasmo y el dolor, quizá porque la época que atravesamos adolece de todo eso. Nos han enseñado a anestesiarse lo desagradable, nos han dicho que no es de buena educación exteriorizar las emociones, que eso es como de clase baja y popular, y en esta España post aznariana llena de nuevos ricos buscando su Pígalión, resulta que nos lo hemos creído. Europa se hunde, decía de Rus, España se anega, y en el hundimiento del Titanic, todo el mundo intenta agarrarse a la balsa salvavidas de la aristocracia de nuevo cuño.

Falta el hombre, el hombre, el hombre salvaje, el Emilio rousseauiano, busco al hombre, o busco a Jacqs, que es una forma más publicitaria, más gilipollas, o sea, de decirlo. Nos falta el ser humano, y lo hemos reemplazado por esta cosa que se conoce a sí misma a través del extracto mensual de la visa. Las criadas nos cuidan a los hijos, muchachitas sudamericanas de acentos dulces y miradas ardientes atienden a nuestros ancianos, que sueñan con los paraísos tropicales de sol y frutas, los árabes se ocupan de construir nuestras casas y, mientras tanto, vivimos el sueño de la disneylandia europea de nuevo cuño, que no está en París, está en todas partes.

En esta Europa del sur en la que vivo, llegamos a los ridículos extremos de lo que me contó el otro día una amiga que acaba de regresar de sus vacaciones en Cádiz. Había estado en uno de esos complejos residenciales de comodidad trasplantada, piscina, pádel, apartoteles con criadas que los limpian y buffet en la planta baja, usted no haga nada que ya nos ocupamos nosotros. Mi amiga me lo contaba, y yo mientras tanto pensaba en el enorme preservativo que se nos vende con cada producto que compramos. No adquirimos desodorantes, coches o paquetes vacacionales; compramos preservativos. Nos preservan de los pueblos y las playas populares, de los olores, de los transportes colectivos, de la realidad, del mundo de fuera, nos preservan y nos venden un producto acabado, pulido, deshuesado y limpio. La vida como producto, ya ves tú, nos venden lo que ya teníamos y todos tan contentos, porque nos entregan un vale de descuento para la próxima compra. La realidad de la Europa del capital se basa en eso: en apropiarse de algo que está al alcance de todos y vendértelo, después de pulirlo y despertar en ti ese oscuro objeto del deseo.

Mi amiga me contó que en aquel complejo los matrimonios bajaban a pasear su romance tardío por el jardín y la playa privada, mientras la mucama de turno lidiaba unos metros por detrás con los (mal) educadísimo niños. Me quedé bastante alucinado. Para eso hemos librado la batalla del progreso, para que las criadas del Tercer Mundo nos limpien la caca de los niños y los dejen presentes para las visitas. La Europa del capital, Europa absurda, economía de fin de milenio y preservativo ante la vida, las criadas como medida profiláctica para no rozarse con la realidad. ¿Dónde quedaron las criadas de las



Antonio López del Moral

que hablaban Galdós y luego Cela, criaditas sicalípticas y voluptuosas que dejaban entrever la vida entre sus pechos? La criada era otra cosa, una figura literaria, un trágico ser de lejanías provincianas que llegaba a la ciudad con su maleta y su olor a pan de pueblo. La criada, ese personaje de la literatura de posguerra, ya se había superado: ahora quien se lo podía permitir recurría a las empleadas de hogar, que vienen, hacen su labor y se marchan a sus casas. Pero joder, eso de llevarte a la criada de vacaciones para que te cuide el niño, te sirva la mesa, haga la colada y se vaya a comer a la cocina, me parece ya muy fuerte.

(me cogía de paso hacia Santander), me decía que tenía que parar para visitarla, que quería abrazarla, darle un beso. Hace cosa de un mes, propuse a mi madre una visita de fin de semana a ese pueblo. Se sorprendió.

- ¿Genoveva? Murió hace un año y medio. Creí que lo sabías.

Un año y medio de ausencia y muerte, dieciocho meses y me entero ahora, Genoveva, nunca fui a verte, porque, en el fondo, eras esa compañía vicaria que yo ahora critico, Genoveva, gente que ocupa un lugar en el mundo y una aurícula en el corazón, gusano que nos invade y amamanta, Genoveva, jugabas a las cartas en el cuarto de



MARCELA BOHM

Todo el mundo intenta agarrarse a la balsa salvavidas de la aristocracia de nuevo cuño. Falta el hombre, el hombre salvaje, el Emilio rousseauiano, busco al hombre, o busco a Jacqs, que es una forma más publicitaria, más gilipollas, o sea, de decirlo.

Seres humanos de segunda, siempre ha habido clases, como decía mi madre, que contaba (contábamos) con criada interna, pero que comía con nosotros, pasaba las tardes jugando a las cartas con mi abuela y era, en el fondo, uno más de la familia, porque Genoveva no tenía familia. Nos hemos convertido en una sociedad de inútiles con criada, familias con BMW y uniforme para la chacha (ahora las llaman la fili, dijo José Ángel Mañas), que se queda con los crios y les da de comer. Somos humanidad vicaria, corazones que se alquilan por cuartitos, o ventrículos, o aurículas invadidas por los gusanos parásitos de la soledad y el egotismo, miradas de cariño con cronómetro, como en las consultas de los psicólogos y las putas.

estar con mi abuela, nunca vestiste el uniforme. Qué pena de vida y sociedad, pensé entonces, al recordar las familias con fili que las sigue a unos metros por detrás. Algún día esas criadas morirán solas en los asilos, y unos niños maleducados ni siquiera recordarán sus nombres. Qué pena de sociedad, que viaje con la criada a cuestras, como una maleta grande que no cabe en el maletero, criaditas que algún día, como en las novelas de Cela, enseñame los pechitos, Aurorita, se dejarán tocar las tetas por los amos. Criadas y militares, y curas desde púlpitos ardientes oyendo, patria, tu aflicción, escuchando canciones tristes en las bahías del alba.

Nos han cambiado las cosas en absoluto, sólo que ahora, las criadas tienen acento sudamericano y los militares son morenos, pero los curas siguen dando hostias y engordando. Genoveva, temprano madrugó la madrugada, no fui a verte y estás muerta, Genoveva, te tocaron vivir tiempos distintos, hoy no habría señoras de Calatayud ni mi abuela con baraja, hoy seguirías a distancia al matrimonio, y pedirías permiso para hablar. Genoveva, acordándome de ti lloré, acordándome pienso que no quiero parecerme a Hemingway, y que en la Europa del Capital volverías a morir, abandonada como los muelles en el alba, o como las ideas de Neruda, ¡oh, abandonada!

<http://antonioldm.blogspot.com>



Últimos libros del autor:

- Cuando fuimos agua
- El cuaderno de los reflejos rotos



El sueño revela la realidad

Lo bueno de la literatura es su absoluta interactividad. No sólo contamos con lo que el autor nos quiso decir, sino que además, y por el mismo precio, tenemos todo aquello que se encuentra alojado y se despierta de pronto en nuestra imaginación, al otro lado de nuestros ojos. En la maravillosa novela de Joseph Mitchell, "El secreto de Joe Gould", la magia de la literatura en este sentido se despliega, y la tensión narrativa nos invade totalmente. Pero en realidad es nuestra imaginación la que trabaja, ya que el secreto de Joe, no se aclara casi hasta el final, y uno, según avanzan las páginas, lo va imaginando poco a poco; lo va construyendo, en un increíble alarde mágico del autor. Un lector desde la isla de la Palma, me ha mandado un correo, en el que me comenta que hay una canción de The Beatles, del primer disco, compuesta por John Lennon que se titula «*There's A Place*» (Existe Un Sitio): «*There's a place, where I can go, when I feel low, when I feel blue, and it's my mind, and there's no time, when I'm alone*» (Existe un sitio donde puedo acudir cuando me siento bajo de ánimo o triste, Y ES MI IMAGINACIÓN; y no hay tiempo, cuando estoy solo....) La canción ya la he escuchado, y es muy agradable, pero es que además su mensaje tiene toda la razón. Entonces la literatura, sería, como ocurre con esta novela de Mitchell, una especie de mapa o guía que nos dirige hacia ese lugar, y nos dirige allí siempre, dando igual el punto de partida. También muchas veces la literatura nos abre una puerta que casi siempre está cerrada, la puerta de la esperanza. El término con el cual mejor ha designado la humanidad la línea de su esperanza genérica, tiene desde Tomás Moro este nombre: "UTOPIA", y navegando entre relatos, la pulsión que a todos nos lanza hacia el futuro, hacia el anhelo, muchas veces se ve satisfecha plenamente. Hay una esperanza, y no me extraña que Marx canonizara a Prometeo como el primer santo del nuevo calendario.

Otro lector, experto en cuestiones de aduanas, a raíz de mi anterior artículo en el que escribí sobre el asunto de la mercadería en la literatura, me ha dicho que lo único que no paga aranceles de ninguna clase a su paso por los puestos fronterizos son los cadáveres. Lo primero que pensé al escucharle es que, a pesar de mi afición por el ahorro y la economía, afición forzosa debida a mi precariedad económica, no me gustaría en absoluto ahorrarme ese arancel en concreto. Es más, me gustaría, contrariamente, pagarlo las veces que fuesen necesarias, tantas como las que cruzase mil y una fronteras, de las que por cierto el mundo está ridículamente lleno, y no nos traen más que problemas a parte de los arancelarios. De todas formas, me gustaría aclarar a los desorientados que lo mejor que uno puede hacer, una vez que ha llegado a este mundo, es salir de él. No hay otra alternativa, aunque la vida a veces parece un laberinto sin salida. La muerte, como dijo Bloch, es la auténtica "no utopía".

también desde las islas canarias, una lectora me escribe, para decirme que el comentario de mi artículo anterior sobre la compra de literatura antes de que sea escrita, le ha recordado el Mercado de Futuros y Opciones en el mundo financiero. Intentando contestar a esta lectora, voy a la música otra vez y digo: "No es lo mismo" como dice Alejandro Sanz en una de sus canciones. Espero no tener que abonar ningún arancel por la cita de frases de canciones de otros. Dejémoslo como que es cantar. En mi inocencia, veo que será difícil que por pensar, por imaginar, por



Francisco Legaz

soñar despierto o dormido, o elucubrarse, nos lleguen a cobrar algún día. Aunque, como dicen los holandeses, no se trata de saber si el mar subirá de nivel y les inundará o no, sino que lo importante es averiguar cuando lo hará.

en las novelas se utiliza mucho una técnica por la que se hace que el protagonista sueña, imagina o habla consigo mismo en silencio y se responde, o busca respuesta a sus dudas vitales, como si hablase para sus adentros sin mover los labios. Algunos a esto lo llaman introspección. Alguna vez, en mi trabajo, me han sorprendido haciendo introspección, y como han pensado que estaba durmiendo, me han amenazado con la miseria y el hambre a fin de mes. Por lo tanto, como no puedo dejar de practicar la introspección a cualquier hora, en cualquier momento del día, ya que tengo ese vicio, siempre procuro que no se me note mucho. A lo sumo me toleran o me permiten un cierto aire suave y constante de perturbado que incluso en ciertos contextos queda hasta bien. La introspección en literatura ha dado mucho juego y son maestros en el asunto, algunos autores irlandeses famosos como Samuel Beckett o James Joyce, por poner ejemplos concretos.

epistemológicamente la introspección sería un camino directo hacia la conciencia, por lo tanto la literatura tiene mucho de esto. Se distingue de la observación, porque esta se dirige hacia los objetos o las cuestiones que son públicas, que pueden ser observadas por cualquiera que se digne a mirarlas. La introspección se dirige hacia un lugar totalmente privado, al que nadie salvo nosotros mismos, tiene acceso. Kafka lo tenía muy claro; tanto, que llegó a afirmar que el sueño, que es el colmo de la mirada hacia dentro de uno mismo, capta plenamente la realidad. Pero el problema es que si el sueño capta plenamente la realidad, ¿qué pasa con la otra realidad, con el otro plano de la realidad con el que convivimos a diario los pobrecitos mortales? Por culpa de esta pregunta, Kafka se fue alejando poco a poco del mundo tangible, y así, bien temprano, el 16 de enero de 1922, con tan sólo 39 años escribía de su puño y letra que ya no podía soportar la vida, y que la voluntaria soledad le estaba matando; le estaba volviendo loco. Se consideraba habitante de "ese otro mundo", del mundo de los sueños. Los tres ejemplos máximos de lo que puede ser la claridad transparente de un sueño en estado puro, son sus tres novelas "El proceso, El castillo, y la Muralla China".

pero no hace falta ir tan lejos con Kafka de compañero de viaje, aunque sea realmente muy recomendable. A veces en cualquier librito de poesía de cualquier desconocido, te puedes encontrar con frases como "la luz de la luna mojó tus pestañas cuando se entornaron jurándome amor". Esto no es introspección, es pura observación de la realidad, pero contado con especial maestría. Por lo tanto tenemos la imaginación como observación de lo no real, de lo que no es, frente al objeto, al puro objeto observable y susceptible de ser descrito, percibido, palpado. Los diccionarios ofrecen definiciones de objeto diversas, pero todas apuntan a los mismo: "lo que se ofrece a la vista". "Lo que es pensado", frente al sujeto que se supone que es el que piensa, y lo que dicen la mayoría de ellos: "el objeto es alguna cosa", pero la magia también ocurre a este nivel tan poco abstracto. La imaginación es un problema que tenemos los humanos, ya que no podemos desembara-



La introspección sería un camino directo hacia la conciencia

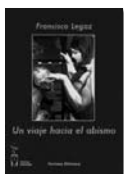
zarnos nunca de ella, y así los objetos tienen una doble vida. Por un lado está la material, la formal, pero por el otro está la simbólica, la semiótica. Y aquí los objetos se convierten en polisémicos, cargados de múltiples significados que transmiten informaciones diversas fuera del alcance de su pura forma, tamaño o de su olor o sabor. Incluso hay objetos que son puro símbolo, como sería la cruz.

el hombre es un animal inserto en tramas de significación que hereda y teje el mismo. Por lo tanto el gran problema para estudiar el mundo material es la evidencia, que muchas veces no nos deja ver más allá de las cosas. La literatura se encarga de solucionar este conflicto, mostrándonos siempre el camino para saltarnos la realidad, la evidencia, trasladándonos a otro plano, a otra dimensión.

quiero ahora recordar al gran maestro Borges que dedica precisamente un poema a "Las cosas": Cuantas cosas / Limas, umbrales, atlas, copas, clavos, / nos sirven como táctos esclavos, / ciegas y extrañamente sigilosas / durarán más allá de nuestro olvido: / No sabrán nunca que nos hemos ido.

y para finalizar, quiero recomendar un libro de un escritor español, en el que podemos navegar a toda vela por la introspección. Se trata de "Mortal y rosa" de Francisco Umbral. Y quiero traer a nuestra "Irreverentes", los versos de Pedro Salinas, en los que Umbral se inspiró para el título de su obra.: Y un afanoso sueño / de sombras, otra vez, será el retorno / a esta corporeidad mortal y rosa / donde el amor inventa su infinito. Da que pensar.

<http://franciscolegaz.blogspot.com>



Últimos libros del autor:

- El horizonte está en la escalera
- Un viaje hacia el abismo



Se presenta IRREVERENTES en sociedad

Los escritores Antonio Gómez Rufo, José Luis Alonso de Santos, Juan Antonio Bueno Álvarez y Miguel Angel de Rus participaron en la presentación del periódico IRREVERENTES en Madrid. IRREVERENTES nace como periódico dedicado casi exclusivamente a la creación, al relato, al teatro y al ensayo,

sin apenas críticas, reportajes y entrevistas. "Pretendemos que no pase de moda, que cualquier ejemplar de IRREVERENTES pueda leerse en cualquier momento y siempre esté vigente. Pretendemos retomar la tradición decimonónica del periódico literario", manifestó Miguel Angel de Rus en rueda de prensa.

El escritor malagueño y doctor en Matemáticas, Alberto Castellón, se adjudicó el Premio Literario Felipe Trigo de novela, dotada con 20.000 euros, con la obra titulada Regina Angelorum. El acto, presentado por Luis del Val, contó con la presencia del presidente de la Junta de Extremadura, Juan Carlos Rodríguez Ibarra. Alberto Castellón acaba de publicar en Ediciones IRREVERENTES la novela Victoria y el fumador.



García Tirado presenta Un preso que hablaba de Stanislavski, novela finalista del premio Vargas Llosa. Santiago García Tirado presentó en Madrid Un preso que hablaba de Stanislavski (Ediciones IRREVERENTES), su primera novela, que ve la luz tras haber conseguido varios premios literarios con sus relatos. La novela, finalista del premio Vargas Llosa, aborda "las difíciles relaciones entre el preso, que nunca llega a saber por qué está detenido, y la policía" y la "búsqueda de perfección que sufre todo artista", en palabras del autor. Posteriormente fue entrevistado en varias emisoras de radio.



Pedro Antonio Curto ha logrado el accésit del IV Certamen de Narraciones Breves "Gran Café", de Ávila, que ha sido ganado por la escritora Beatriz Can-

tero. La obra de Pedro Antonio Curto es En la piel de Dios. En el jurado participaron escritores como Luis Mateo Díez, Pilar Galán Rodríguez y Francisco de Borja.



Luis Antonio de Villena y Luis Alberto de Cuenca en la Fundación Botín. La Fundación Marcelino Botín iniciará en Santander, el próximo 25 de enero, un ciclo de conferencias y cine sobre La Trilogía siciliana, del director Luchino Visconti. El día 8 de febrero el poeta Luis Antonio de Villena analizará "La literatura en Visconti". En marzo, habrá un ciclo sobre el Amor en Occidente, coordinado por el poeta Luis Alberto de Cuenca, en el que el propio autor disertará sobre "Amor sin barreras".



Fernando Sánchez Dragó presentará el telediario de la noche de Telemadrid. Fernando Sánchez Dragó, escritor y durante el último decenio responsable del mejor programa de libros en televisión en España, pasará a presentar el Informativo de noche de Telemadrid. Sánchez Dragó afirmó "Es un informativo muy atractivo para mí y que me brinda la posibilidad de hacer un telediario de autor. Si asumo este reto es porque estoy dispuesto a volcarme hasta la empunadura y hacerlo lo mejor que pueda, ahora... ya veremos como sale." Ante las críticas recibidas por algunos medios de comunicación, mantiene que "dirigi y presenté programas informativos de radio en la RAI italiana y en la NHK japonesa." Sánchez Dragó participa en la Antología del relato español, recientemente publicada por Ediciones IRREVERENTES.

Nuevo estreno de José Luis Alonso de Santos. La Fundación María José Jove ha representado en Vigo la obra ¡Viva el Teatro!, de José Luis Alonso de Santos, ganadora del Premio Nacional de Escritura Teatral Infantil que convoca la citada institución cada dos años. La obra dirigida por Olga Margallo y representada por un elenco de actores gallegos, pretende acercar a los más pequeños la magia del teatro y la importancia del trabajo en equipo.



Lourdes Ortiz, ganadora del I Premio El Espectáculo Teatral, convocado por Ediciones IRREVERENTES y la revista El Espectáculo Teatral. El premio ha sido organizado por la revista El espectáculo Teatral y Ediciones IRREVERENTES. Se han presentado a esta primera edición 50 obras teatrales escritas en español, de 7 países: España, Argentina, México, Francia, Chile, Venezuela y Uruguay. La obra ganadora será editada por Ediciones IRREVERENTES en el mes de febrero. La obra ganadora, por unanimidad, del I Premio El Espectáculo Teatral ha sido "La guarida", de Lourdes Ortiz, (Madrid, 1943) Ortiz es Catedrática de Teoría e Historia del Arte en la RESAD de

Madrid, de la que fue directora desde el año 1991 a 1993. Ortiz fue finalista del premio Planeta de novela y tienen una amplia carrera literaria. Entregó el Premio a Lourdes Ortiz el editor de Ediciones IRREVERENTES, Miguel Angel de Rus. Hasta el momento, Ediciones IRREVERENTES había organizado dos ediciones del Premio de Novela Ciudad Ducal de Loeches, ganados por Francisco Nieva y Antonio Gómez Rufo, y una edición del Premio Internacional Vivendia de Relato, ganado por el catedrático Antonio López Alonso. Los medios de comunicación han destacado en todos los casos el altísimo nivel de la participación internacional logrado en los tres premios.



Sasi Alami presentó Fragmentos de un sueño insomne junto a Luis Alberto de Cuenca y Miguel Angel de Rus. Sasi

Alami presentó "Fragmentos de un sueño insomne" (Ediciones IRREVERENTES), una compilación de relatos y poemas que intenta mostrar "realidades muy distantes, que a la vez son cotidianas y cercanas", en palabras de la propia autora, que trata temas tan incómodos como la soledad o el maltrato a las mujeres en Oriente Medio. Estuvo acompañada en el acto por los escritores Luis Alberto de Cuenca y Miguel Angel de Rus. Posteriormente fue entrevistada en varias emisoras de radio. En la foto en RNE.



Los buenos augurios

anadie le inquietó en ese momento que el viejo volviera a arquear la ceja como había hecho en sus buenos tiempos antes de fulminar a un subordinado, ni la forma en que reparó en el secretario como si se tratase de un fante y no lo hubiese visto en la vida. Ni siquiera el temblor de manos con que la vejez le había ido gastando los gestos marciales con las torpezas inapreciables de cada mañana. Lo que resultó de verdad amenazante fue la indiferencia con que le dio la espalda al mundo, olvidó cerrar la puerta y volvió a sus relojes de siempre, mientras en el corrillo los consejeros no sabían qué hacerse, tratando de animar al nuevo director, y con la copa en la mano comenzaron a hablarle de las nuevas sucursales, y de los acuerdos de fusiones en los que andaban a vueltas, y qué cava divino se le había ocurrido traer al nuevo jefe para que aquel día se descorchara la gloria. Entonces el director levantó su copa para resumir lo que la sabiduría había acrisolado en sus venas después de cinco años en Bolonia, y dos másters en Georgetown:

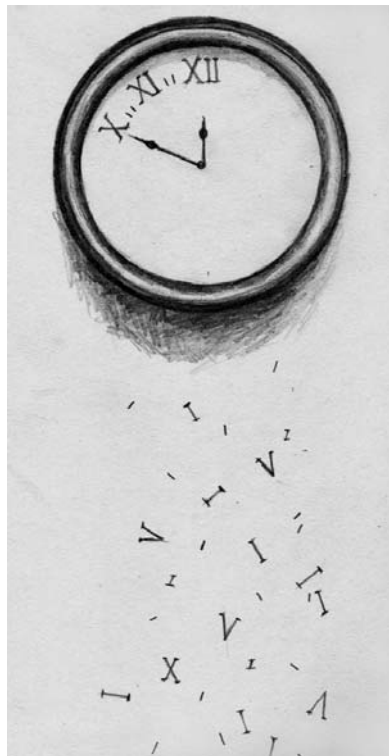
—Salud: por las zorras que calientan las madrugueras de los viejos. Y por los que ponemos orden cuando los viejos chochean.

Sobre su mesa el viejo había colocado las pinzas, sus destornilladores de precisión, su monóculo de aumentos, y más a la izquierda el daiquiri que había pedido para no tener que pasar por el cava del corrillo. Miraba con una aplicación terca las piezas diseminadas, los engranes, las ruedecillas, los flejes, sin atreverse a tocar aún nada por miedo a acabar antes de hora con la vida del reloj despanzurrado. Ahí fue cuando volvieron los pasos en el pasillo, y de un zarpazo certero sacó un libro, se apoyó sobre el codo para recuperar la pose de chico aplicado y responsable, y fingió que leía. Luego rezó para que las piezas del reloj quedaran ocultas de la vista, y para que no se le ocurriese a nadie entrar a revisar lo que podía andar tramando. Escuchó una conversación lejana en la esfera de los pasos lejanos, mamá justificando por qué esa noche no podría ser, y mendigando un poco de comprensión, estaba tan cansada de compromisos, otra cena en la ciudad acabaría matándola. Luego retornó el silencio eterno al pasillo, a veces una puerta, y luego una voz reclamando la camisa blanca, a ver por qué no estaba almidonada y lista, cómo había ido el colegio, y si el huevón de don Cosme había llamado, o seguía siendo el huevón de don Cosme. O sea que no había hecho falta ni la réplica de papá con sus argumentos intratables para que la lógica se impusiera, y otra vez retornaba el taconeo nervioso pasillo arriba, pasillo abajo, porque al final había cena, y papá, y mamá, por supuesto.

así que si el mundo no daba un salto en su engranaje, en cualquier momento papá entraría en la habitación sin avisar, le apretaría con la mano en el hombro, y lo rociaría con sus advertencias sobre el destino de los hombres fuertes. Así que se adelantó al reloj que marcaba la posibilidad, y mirándose en el espejo, se reafirmó la raya del pelo, se frotó los ojos, devolvió al punto correcto la corbata. Entró primero mamá y le dio un beso. Le explicó que el compromiso de la cena era de verdad importante y que ya sabía todos los negocios que papá estaba moviendo con las acciones del abuelo, recuerda, amor, que un día todo esto será tuyo, y mientras le frotaba el pelo y la barbilla volvió a desgranarle la milonga de la casa de los



Santiago García Tirado



ANA GUILBERT

Le faltaba sólo escribirle un lema, como el del abuelo, qué carajo, así que en cuanto llegara Malén le pondría la frase que le hizo tanta gracia, todas hieren, la última mata.

perezosos, donde todo comenzaba a perderse en cuanto estaban quietos. Papá corroboraba a mamá cuando entró colocándose la americana perfecta, cómo corroboraba y con qué juicio, menudo era corroborando, y con sólo apretarle el hombro era capaz de comunicarle a su hijo la fe de los hombres grandes. Mamá no tenía la fe tan gigantesca, pero hablaba con voz de ángeles, incluso cuando decía cosas prosaicas, y tenía unas manos de seda irreales que a todas horas olian a áloe. Se preguntó otra vez por qué andaban siempre tan perdidas esas manos, y tan lejanas, y de qué tamaño podría ser la penitencia por enamorarse como un idiota de mamá, pero cómo no andar perdido por mamá y por sus manos.

Desde la ventana les dijo adiós con un saco de dudas recién colgado del cuello, y una nube de culpa entre las cejas. La noche casi había cerrado, y sin embargo alcanzó a leer el lema

del reloj que el abuelo puso para inmortalizar el día en que compró la empresa de los americanos, mientras las cuentas, las pierdes.

pero ahora en el pasillo volvía a brindar el corro de los incondicionales, y el cava derramaba su lluvia sobre la moqueta de los triunfadores. El abuelo fue un hombre modélico, pensó, papá y mamá también lo fueron, toda la vida dieron lo mejor, porque la vida es terrible, y se lleva por delante a los que no están a la altura de los tiempos, por eso no hay tiempo ni para detenerse a contemplar los restos de las batallas, para eso se quedan los pobres que son llorones por naturaleza y necesitan compadecerse a cada hora, los que ganamos no podemos perder el tiempo en sensiblerías, la vida es terrible y te come si tú no muerdes, mientras cuentas las horas, las pierdes, así que lentamente sujetó otra vez entre sus dedos los alicates, y fue levantando con la torpeza de sus temblores cada pieza, las ruedas, el áncora, porque todo tenía un sitio dentro de la caja, y era verdad que la vida era terrible, muy terrible.

en cada movimiento desató mil años, y con la paciencia de un demiurgo achacosos fue recomponiendo las piezas restantes, mientras ponía en la balanza el resultado de sus trabajos en la línea de los antepasados. Calculó de nuevo las acciones que había conseguido multiplicar muchas veces, las empresas que había fundado, y las que consiguió arrebatarles a sus enemigos después de haberlos humillado hasta que le mendigaron una salida honrosa. Cuando fue a colocar las últimas piezas sintió que la vida pasaba por delante de sus ojos como un caballo blanco precioso, y no había hombre capaz de montarlo.

Entonces levantó el daiquiri, se quitó el monóculo, y miró por la ventana hacia la nada. Echó de menos la sonrisa de Malén saliendo desnuda de la bañera, linda y salvaje con su cuerpo de fuego, y la tristeza que nunca se quitaba. Volvió a sentir el placer de su mano cuando le acariciaba la barbilla, la cabeza ya casi deshabitada, sus labios susurrando mentiras deliciosas al ras de la oreja, y entonces volvió a decirse que la balanza de verdad estaba en lo cierto, y que no había fortuna que mitigase el tedio como lo había hecho una mujer en el otoño de su vida.

paladeó otra vez el ron, se puso el monóculo y con las pinzas colocó una a una las últimas piezas dentro de la caja. Escuchó entonces que la secretaria llamaba a la gente del corro, y cómo fueron acercándose poco a poco, al principio sin entender, pero luego sobresaltados por los gritos de las mujeres, que a veces son más pavorosos que la muerte. Pero ya nada le importó. Comenzó a sentirse tranquilo, mientras se dejaba llevar y el humor del daiquiri lo iba sometiendo al placer de los diletantes. Alguien pedía con urgencia un teléfono, y luego el pasillo fue testigo de carreras en todas las direcciones, pero no había nada tan triste como encontrarse solo con el reloj acabado, solo y sin nadie a quien enseñarle que por fin estaba listo. A lo lejos escuchó que lo llamaban papá, pero no podía ver nada, y hablaban de un médico, y de que ya no le temblaban las manos. Pero todo le resultaba tan ajeno y el ruido tan sordo y lejano. De verdad que lo mejor sería cuando llegase Malén, y viese que por fin había terminado el reloj, y funcionaba perfecto. Le faltaba sólo escribirle un lema, como el del abuelo, qué carajo, así que en cuanto llegara Malén le pondría la frase que le hizo tanta gracia, todas hieren, la última mata. A Malén ya no le incomodaba nada, ni siquiera hablar de esas cosas.

<http://santiago-tirado.blogspot.com> • <http://www.garciatirado.es>



Último libro del autor:

• Un preso que hablaba de Stanislavsky

Manolo expresa unos temores

en la sesión del martes le expliqué a la psicóloga que Don Gustavo me desconcierta. -Le llamamos el sabio -precisé -, aunque él no lo sabe. Vaya usted a saber, igual sí lo sabe.

Ahí estuve a punto de quedarme colgado pensando en el verbo saber, pero algo me instigó a continuar la explicación:

-Don Gustavo es el mejor cliente de La Estafeta y juraría que de otros cibercafés. Pasa horas y horas estudiando páginas y páginas de la red. Después dice que internet es una basura, la sabiduría de los necios nos invade, se queja, cualquier idiota crea su página y nos cuenta lo que piensa.

Será, pero entonces, ¿por qué las lee?, le pregunté. Tal cual se lo dije, lo repetí a la doctora que me miró en señal de aprobación. Eso me animó a continuar y explicarle lo que el sabio respondió:

-Para saber que algo es una idiotez hay que haberlo asimilado.

Entonces la doctora Noriega intervino: -Y a usted, ¿qué le parece? -en el fondo es un poco cotilla, todo le interesa.

-Me preocupa -admití-. La cuestión es cómo, una vez asimilado, decido si algo es una idiotez. Diría yo que buscando otras páginas que aborden temas similares y asimilándolas, pero también habría que decidir si son una idiotez. ¿Cómo? Estudiando más páginas que a su vez habría que asimilar... ¿Capta usted? La rueda no se para cuando hay buena pendiente. Y la cosa encima se complica. Por ejemplo, una vez resuelto que algo es una idiotez, ¿debería reconsiderarlo o una vez adjudicado el título ya sirve de por vida? Y, ¿cómo debería uno elegir por qué página empezar?

Sólo con pensar en todo esto, el corazón me palpita más deprisa. Hay que ponerle freno, pero ¿cómo?

-Quizá no debería ser tan ambicioso y aspirar a solucionarlo todo de un solo golpe -aconsejó la doctora. Usó el mismo tono que mi madre, como que te están diciendo que es de cajón y tú, cegato, no ves nada. Así que me quedé algo turbado, como me pasa con mi madre, y, como con mi madre, de repente comprendí:

-Ya veo, sugiere usted que de momento me conforme con aclarar cómo se toma la decisión de catalogar una primera página elegida al azar... Si, quizá debería darme por satisfecho, incluso si tuviera que resolver el mismo problema a diario, suponiendo, claro está, que el proceso permitiese decidir sobre una página en un día, porque de otro modo, y si hay que reconsiderar diariamente, no avanzaría demasiado. Me sigue, ¿no?

La mirada de la doctora respondió dubitativa, pareció que iba apuntar algo en su libreta, pero no acabó de decidirse. En lugar de desconcertarme como había ocurrido en la otra sesión, en ésta, que dudara me alegró. Lo confieso, la gente segura de sí me da más miedo que la indecisa, mejor reconocerlo. En cualquier caso, de momento no lo admití. La doctora mencionó algo sobre credenciales que no acabé de comprender, yo seguí a lo que iba, la manía que le tiene el sabio a la red.

-Fíjese que me dijo anteayer, " (Sin la costumbre), el alma nunca lograría hacer habitable morada alguna", ¿sabes quién lo dijo? ¿eh? ¿lo sabes?, casi me increpó. Yo, la verdad, quedé algo aturdido, me limité a seguir escuchándolo: No, claro, ¿cómo vas a saberlo? Todo el día colgado de una página o la otra, leyendo



Carmen Matutes

sin saber por qué lees lo que otros no saben por qué escriben, y que cuelgan en la red caiga quien caiga.

Pasé la noche repitiendo sus palabras, quizás porque ya lleva tiempo mareándome con estas cuestiones o quizá porque ese día cerré los ojos ante el resto de cosas que podrían haberme preocupado. Pensé que podría averiguar quién era el autor precisamente a través de Google, o sea, el sabio se pasa cuando critica tanto la red. Luego me dije, ¿Y qué más dará quien las dijera? Entonces empecé a darle vueltas a la frasecilla y casi terminé hecho papilla -ahí la doctora Noriega me miró por encima de las gafas, como interrogándome-. Sí, doctora sí -quise responder a su mirada- ¿no encuentra usted preocupante que a todo nos acostumbremos y que nada sea natural sin la costumbre?

-Por ejemplo...

-Por ejemplo, comemos cereales para el desayuno y ensalada al medio día. Y yo me pregunto, ¿y si alteramos el orden? Suponga que me cuenta usted que ha pasado un mal día porque echó un exceso de vinagre al aliño



de la ensalada con que desayuna a diario y que, para colmo, los cereales del medio día que le gustan se habían acabado. Dígame, ¿qué pensaría cualquiera que nos escuchara? Que usted es la técnica del cibercafé La Estafeta y yo doctor en este centro psiquiátrico. Y yo me pregunto: ¿por qué motivo? ¿lo sabe usted?

en lugar de responder la doctora continuó tomando notas. Otras veces no, pero esa me gustó que lo hiciera. Lo acepté como una muestra de que no pretende saberlo todo, si se diera el caso no apuntaría mis disquisiciones. En fin, no pretende que para todo tiene una respuesta, que su receta es la que vale. Y en esta ocasión así se lo dije. Luego añadí:

-Claro que, de otro modo, más que a sus pacientes, hubiera debido dedicarse usted a la política. ¿Sabe? A menudo, mientras escucho a uno de nuestros grandes líderes nacionales o internacionales, me pregunto qué debe sentir el hombre en ese preciso instante para mostrar tan convincentemente que está completamente convencido de estar en la verdad. Y, lo reco-

nozco, siento una especie de admiración mezclada de rabia. Aunque, bien pensado, piense lo que piense el hombre, y sienta lo que sienta, deberíamos agradecerle; imagínese que todos fuesen como yo, que en pleno discurso, cambiasen de dirección, incluso regresaran antes de llegar: viviríamos en una anarquía absoluta, sería terrible. Y, encima, igual aparecería un mutante persuadido de su capacidad de convicción, por las buenas o las malas. No quiero ni pensarlo. O, ¿caso nos acostumbráramos a la anarquía, incluso al mutante?

no tengo la respuesta -admití rotundo, iré ganando seguridad respecto a mis dudas, o sea, la terapia funciona-, pero conste que no es lo que dice la frase famosa. Esa solo dice que la costumbre es imprescindible, lo que el resto sea irrelevante -eso quise dejarlo claro a la doctora-. Sin embargo, me apuesto a que otros sí lo han dicho. Tendré que preguntárselo al sabio, el sabrá -concluí-. O a mi madre, que siempre lee cosas esotéricas.

Don Gustavo es el mejor cliente de La Estafeta y juraría que de otros cibercafés. Pasa horas y horas estudiando páginas y páginas de la red. Después dice que Internet es una basura, la sabiduría de los necios nos invade

-¿Ha pensado usted en independizarse de su madre?

Ahí la doctora me sorprendió, porque no venía a cuento. Será eso que llaman libre asociación, pensé. Y respondí:

-Mire, estamos la mar de bien, así, fedrados. Cómo se lo explicaría yo, a ver, que se independice ella si quiere. Yo a veces quisiera que quisiese, sobre todo cuando toca limpiar la sangre con dientes de ajo, pero cuando podemos ensuciarla con potajes... O cuando me trae la bolsa de agua caliente, o las cataplasmas... O cuando me sonrío... Si estoy aquí, con usted, no es por su culpa. De esto estoy seguro, al menos hoy.

-Dígame, ¿por qué cree usted que está hoy aquí? -la doctora me lo preguntó como si esperase una respuesta profunda. Como empiezo a tenerle aprecio, me quedé preocupado, al fin y al cabo, no hace tanto tiempo que me dio cita e incluso lo apuntó en la agenda, que yo lo vi: señor Martínez puso, y en rojo. No supe qué decir, o sea, me quedé callado. No sé cuánto rato pasaría, pero al final fue ella quien habló:

-Señor Martínez, por hoy hemos terminado. Reanudaremos la charla en la próxima sesión.

<http://carmenmatutes.blogspot.com>



Últimos libros de la autora:

- De Cháchara
- Andrea(s)



Menta fresca

aquel día sucedió algo que lo contrarió enormemente. Fue tal la magnitud de su desconcierto que después ya no se pudo concentrar en nada. Tenía trabajo, había llegado del instituto con el maletín lleno de exámenes y había previsto corregirlos todos aquella tarde.

Sin embargo, cuando terminó de comer y fue a lavarse los dientes, fue cuando todo se le vino abajo, el enjuague bucal estaba vacío. Miró desconcertado el frasco y se vio entonces a sí mismo en el espejo del cuarto de baño, el pelo canoso revuelto, la cara sin afeitarse, la mirada extraviada. Se hallaba en la desolación total. Había olvidado comprar, al salir del instituto, su colutorio de menta fresca, el mismo que utilizaba desde hacía veinte años y que compraba en unos grandes almacenes próximos a su lugar de trabajo.

Se sentó en la taza del váter e intentó poner orden en el vertiginoso revuelo que se había desatado dentro de su cabeza. Aquella mañana remoloneó un poco en la cama, la tarde anterior, la noche, porque eran las diez cuando salió del trabajo, pensó que apenas le quedaba menta fresca, decidió entonces reservar la que le quedaba para el cepillado de la mañana. Al mediodía, cuando terminara en el instituto, se acercaría a los grandes almacenes que tenían horario continuo hasta las diez de la noche y compraría un frasco nuevo, no, mejor dos. Sí, así no le volvería a suceder lo que le acababa de ocurrir, porque aunque casi todo lo tenía siempre previsto y resuelto con mucho tiempo, tenía que reconocer que a veces la vida docente era tan intensa que llegaba a estresarlo. Esa era la única disculpa que era capaz de encontrar para justificar aquel enorme olvido.

Decidió no prescindir nunca más de aquel líquido milagroso hace precisamente veinte años, el día que terminó de examinarse de oposiciones a profesor agregado de instituto.

Eran las cuatro de la tarde de un aterrador dieciocho de julio. Las piedras se hundían en el asfalto, el aire se había detenido y caía pesadamente sobre su cabeza que chorreaba litros de sudor que caían en visibles hilillos por su cara, su frente, se introducían por el cuello de su camisa y ya habían creado dos enormes surcos debajo de sus sobacos. También le sudaban las manos y se le resbalaba el bolígrafo.

había comido a las doce de la mañana un bocadillo de magra con tomate y pimientos fritos en la cantina del instituto, era en sus aulas donde tenían lugar los exámenes. A la una en punto el presidente del tribunal mencionó su nombre y él, cargado con dos maletas llenas de libros y todos los apuntes de la carrera, entró en la habitación donde una joven profesora, titular en su tribunal, lo encerró con llave. Allí debía permanecer durante cuatro horas, alejado e incomunicado del resto del mundo, preparando el tema que habría de exponer y que podría abrirle o cerrarle las puertas de su futuro.

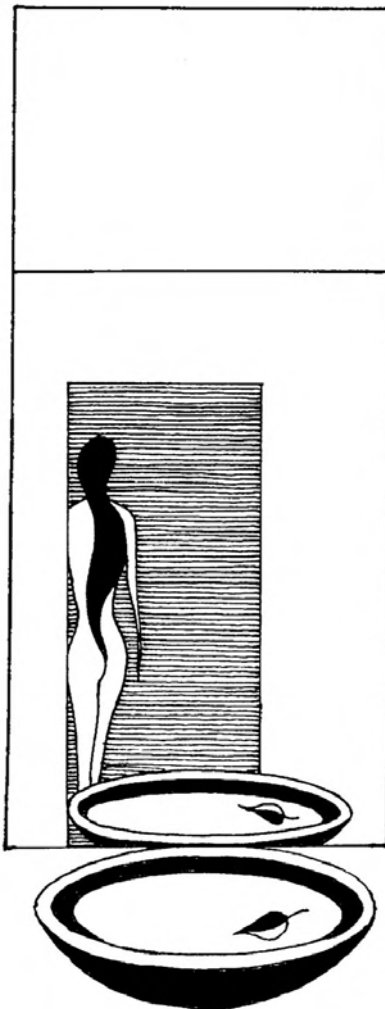
-Si te sintieras mal o necesitaras ir al baño o cualquier otra cosa, llamas a la puerta y yo te abro. Me quedo aquí fuera vigilando.

La joven profesora era bellísima. Tenía el pelo muy cortito, castaño oscuro, los ojos marrones y redondos, enormes, y la boca dulce, sonrosada, apetitosa. Vestía además unos pantalones de tela muy ceñidos que marcaban cada curva de su trasero y que él, mientras caminaba detrás de ella arrastrando su pesado cargamento, no había dejado de observar.

Una vez dentro de aquel minúsculo lugar, luego supo que era el Seminario de Matemáticas,



Isabel María Abellán



Isabel . 06.

decidió proceder con orden riguroso: primero, sacar de la maleta los libros del tema que había decidido desarrollar; Australia, posiblemente uno de los más aburridos del temario, pero las otras dos opciones eran China, y a aquellas horas y con aquel calor no le apetecía ponerse a pensar en el comunismo, o La India. Francamente, tanta miseria y tanto desastre natural en las circunstancias en las que él se encontraba no le resultaba alentador.

Elegió Australia, al fin y al cabo los canguros son unos bichos simpáticos para casi todo el mundo.

Una vez apilados los libros se los quedó mirando detenidamente casi toda la primera hora. Durante ese tiempo se levantó, subió la persiana que estaba echada, miró al exterior y vio frente a él una hilera de álamos que proyectaban una agradable sombra sobre la pista del instituto. Bajó de golpe la persiana y regresó a su silla; había que huir de las distracciones. Eligió la luz de la bombilla y la sauna en la que se había

convertido aquella reducida habitación. Al cabo de aquel infructuoso periodo de tiempo, decidió que debería plantearse la posibilidad de elaborar un guión que le permitiera poner orden en el caos interior que lo dominaba.

Fue entonces cuando empezó a sudar como un cerdo, sintió que la digestión del bocadillo de magra con tomate y pimientos fritos se le había detenido en el estómago. Un tufo insoportable empezó a ascender por su esófago, si resoplaba era capaz de matar por asfixia a cualquiera que estuviera delante. Pensó que guardaría las distancias cuando saliera a exponer. Sintió además, al chasquear la lengua, que tenía la boca pastosa y entonces cayó en la cuenta, pensó en el aceite con el que se habían frito los pimientos y el tomate y comprendió que no sería ni de oliva ni la primera vez que lo habían utilizado para cocinar. Lo invadió la náusea y casi a la vez, unas ganas enorme de ir al baño y estallar, porque allí, con la señorita sentada al otro lado de la puerta, no se fiaba, las paredes no aíslan nada.

en ese instante un ruido lo sobresaltó. Era la llave en la cerradura. Se abrió la puerta y entró la profesora, sonreía. Se acercó y se sentó a su lado, muy cerca. -¿Necesitas algo? Ya han transcurrido dos horas.

No dejaba de sonreír, era encantadora. De pronto miró hacia la ventana y luego de nuevo a él.

-¿No tienes calor?

Él, consciente de toda la pestilencia interna que era capaz de dejar escapar con solo abrir la boca, negó con la cabeza.

En aquel instante ella se dio cuenta de su olvido.

-¿Dios mío! Si no tienes nada para beber. ¿Qué quieres que te traiga, agua o Coca-cola?

Él la miró sin pestañear, los ojos como platos, la expresión de retrasado mental. En realidad su cara sólo expresaba el enorme susto que tenía dentro. Pero allí estaba ella, con la sonrisa enorme, los dientes blanquíssimos, esperando.

-Coca-cola. Dijo al fin.

Comprobó el efecto letal de toda su descomposición interna. La profesora palideció, se borró en el acto de su cara aquella expresión de ternura, como movida por un resorte retrocedió espantada en la silla, confundida, y posiblemente también mareada. Al fin consiguió tartamudear.

-Ahora mismo te la traigo.

Nunca entendió cómo pudo aprobar. Regresó desolado a su casa, abrió la puerta y se fue directo al espejo. Había engordado durante aquel año en el que con tanto ahínco había preparado oposiciones. Sabía que las cosas no habían ido del todo mal, pero en aquel instante sólo le preocupaba aquella incipiente barriga, la papada que acababa de descubrir en su cara y aquella expresión que, de cuando en cuando, se le quedaba detenida en la mirada de no estar en ningún sitio, ni siquiera ausente, de no ser, como de haber dejado de existir mentalmente a pesar de su persistencia física. Realmente la expresión de un hombre alelado, no la de un futuro profesor de instituto.

Pensó en la bella profesora y recordó la pestilencia que la había alejado de él de inmediato. ¿Cómo se puede soñar con una mujer cuando se tiene la certeza de que ella ha sentido asco al estar muy cerca de ti?

Se sentó entonces, igual que hoy, veinte años después, en la taza del váter y se juró a sí mismo que desde ese día en adelante, en cualquier circunstancia, después de comer, o cuando supiera que lo necesitaba sin demora, utilizaría un enjuague bucal, a ser posible de menta fresca.

<http://isabelmabellan.blogspot.com>



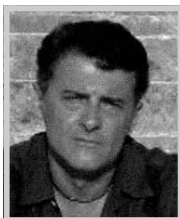
Últimos libros de la autora:

- El último invierno
- La línea del horizonte

Me acosté con mil mujeres

No sé cómo fui a parar a aquel sitio, una especie de salón enorme. Había subido en un ascensor repleto de gente y cuando salí de él me encontré en un pasillo desierto. Caminé desorientado hasta que tras una de las puertas oí un rumor de gentío: risas y voces. La empujé y entré en la sala. La puerta se cerró detrás de mí y yo me quedé un segundo deslumbrado por las luces hasta que me di cuenta de que dentro había una verdadera multitud, una multitud femenina que, al parecer, debido a mi presencia, guardaba silencio de repente. Hice un gesto de disculpa y me volví para salir, pero la puerta no se abría. Forcejeé unos segundos con ella hasta que una mano suave se apoyó en mi hombro. Me volví y me encontré en brazos de una mujer que sin decir palabra me besó en los labios. La rechacé un segundo pero ella insistió y su lengua los recorrió con suavidad. Casi no había tenido tiempo de ceder al beso cuando otra me abrazó por la espalda y quitándome el abrigo se abrió paso con los dedos entre los botones de mi camisa. Al momento estaba acariciándome mientras su amiga seguía besándome. Las manos de la de atrás descendieron y sentí como me quitaban el cinturón y desbrochaban los pantalones. Me alarmé, pero antes de reaccionar una tercera comenzó a lamerme el cuello. Alguien se coló entre mi piernas tirando hacia abajo del pantalón que quedó arrollado sobre mis zapatos. La situación me alarmó, ¿qué ocurriría si alguien nos sorprendiera?, pensé un segundo antes de rendirme a las caricias de al menos cinco o seis mujeres que me recorrían de arriba abajo. Noté como se disputaban mi sexo al tiempo que me rodeaba otro grupo que forcejeaba por hacerse un sitio a mi lado. La sangre se me subió a la cabeza y comencé quitarle la ropa a cuanta se me acercaba. Era algo surrealista, nadie decía nada, en realidad no hacía falta, parecía que todas sabían muy bien lo que querían: querían mi cuerpo. Durante un buen rato, mientras decenas de manos me sobaban, no hice más que desabrochar, bajar cremalleras y arrancar bragas y sujetadores de todos los colores, estilos y tamaños, y a medida que lo hacía me veía envuelto en la blandura de los pechos que me rodeaban y se pegaban a mi cuerpo. Envalentonado comencé a pellizcar pezones y amasar tetas hasta que unos labios se apoderaron de mi pene y en un instante eyaculé sin poder evitarlo. Una mujer morena, más alta que yo, se levantó y saboreó mi propio semen cuando su lengua entró en mi boca. Traté de zafarme y controlar la situación, pero me arrastraron hasta unos amplios sillones y otra mujer se subió a horcajadas sobre mí e introdujo mi verga todavía erecta en su vagina que sentí tan caliente que tras sólo unos movimientos hizo que me fuese de nuevo. Alguien la sustituyó mientras yo me concentraba en respirar con la nariz pegada a la vulva de la que se había sentado sobre mi cara. Apenas pude hacer nada más antes de ser alzado en volandas y arrojado sobre una mujer gorda que me recibió en su sexo clavándome las uñas en las nalgas para animarme a moverme. Mientras lo hacía, en cuclillas sobre su cara, se me ofreció un culo para que lo lamiera y otras dos me introdujeron las lenguas en los oídos mientras me arañaban la espalda. La gorda se movía como una posesa y se corrió dando voces.

Sólo pude ponerme de pie un instante en el que vi la enorme sala llena de mujeres que acudían a mí alrededor. Algunas estaban ya desnudas y se abrían paso a codazos entre las protestas de sus compañeras hasta llegar a mi lado. Fui conducido hasta una cama inmensa y allí algunas me sujetaron los brazos mientras otras se ensaña-



José Melero Martín

ban mordisqueándome las tetillas. Yo gritaba de dolor y placer, apabullado por la profusión de manos y de lenguas que me envolvían. Había grupos que se turnaban para chupar mi pene que se derramaba en sus bocas y entre sus dedos. Las había de todas las fisonomías: bellas, vulgares, estilizadas y voluptuosas, pero yo apenas era capaz de fijarme en sus rostros o en sus cuerpos ya que antes de que tuviera ocasión eran empujadas y reemplazadas. Succioné pezones oscuros y endurecidos y otros pálidos con sabor dulce, acaricé clitoris tímidos y pequeños y me asomé ante el tamaño de otros, sentí destellos de ternura, me embriagué hasta la náusea con el olor de sus sexos, pero las sensaciones se sucedían a tal velocidad que apenas podía reaccionar, sumido como estaba en aquel desfrenado de hembras que me exigían satisfacción. Las lenguas entraban en mi boca de dos en dos, a veces en el ombligo o el ano y, en cuando mis manos quedaban libres, muchas se acercaban para que las masturbara.

Transcurrían las horas. Una rubia me cogió del pelo y me llevó a la carrera hasta un rincón oscuro en el que fui follado hasta el agotamiento por ella y un grupo de sus compañeras que parecían estar de acuerdo para turnarse sobre mí. Todas gemían y se movían al ritmo de las demás que las jaleaban. A veces tuve la sensación de que mi falo iba partirse o a desprenderse de mi vientre, pero aquello no sucedió. Aunque siempre pensaba que me sería imposible seguir, conseguían contonearse de manera que mis orgasmos eran inevitables y mientras una se concentraba en cabalgarme las demás exprimían mis testículos, me forzaban a prolongados cunilingus o me besaban llenándome la boca de salivas de diferentes sabores. Me lamieron los ojos y mordisquearon los lóbulos de las orejas hasta dejarlos insensibles y cuando pensaba que iba a tener un segundo de respiro otro grupo se apoderaba de mí y me arrastraba hasta su terreno. Una amazona musculosa de piel oscura consiguió mantener a las demás a raya y me obligó a vaciarme en su interior varias veces hasta que quedé exhausto y cuando ella misma quedó satisfecha se retiró dejando que las más próximas ocuparan su lugar.

Perdí la noción del tiempo y desfallecí bañado en la saliva de cientos de mujeres que ya habían usado mi cuerpo para desahogarse. A veces se entablaban pequeñas batallas en las que grupos de féminas desnudas intentaban hacerse con un pedazo de mí para usarlo a su antojo. Mi pene era disputado indistintamente por bocas o coños que a veces eran prietos y otras como

cavernas en las que se perdía en el vacío. Había pubis ralos o peludos de todas las tonalidades, pechos y nalgas de todos los volúmenes y proporciones concebibles, bocas esquivas o ansiosas con lenguas que exploraban todos los pliegues de mi cuerpo o bien con dientes maliciosos que roían hasta arrancarme gritos de dolor. Veía las cabezas y las caderas subir y bajar sobre mi sexo y me di cuenta de que dejaba de ser mío para pasar a ser algo público que eyaculaba un esperma que dejó también de pertenecerme. Yo quería satisfacerlas a todas, pero no era más que un objeto en sus manos. A algunas les gustaba montar sobre mi miembro dándome la espalda y yo lo veía hundéndose y surgiendo de sus culos redondos que se agitaban hasta hacerme gritar de placer. Otras veces, a cuatro patas, me ofrecían el ano para que las penetrara, o me masajearon entre sus senos hasta que me vaciaban para poder untar mi semen sobre sus pieles.



Así transcurrió una lúbrica eternidad en la que las mujeres terminaron transformándose en un ser único de piel pálida y texturas infinitas cuyos gemidos y obsesiones se confundían en un coro lascivo que me enajenaba, y sus cuerpos, sus formas y recovecos, sus fluidos y su saliva me impregnaron con una fragancia que parecía tatuada en mi olfato. Las tetas se sucedían en mi boca y mi lengua se entrelazó con otros cientos de ellas. La saliva que humedecía mis labios dejó de ser mía y mi sexo adquirió vida propia al margen de mis deseos. En algún momento, para asegurarme su propiedad, intenté masturbarme y lo defendía gruñendo y aullando pero apenas me lo permitían y en seguida volvían a apoderarse de él.

Los días pasaron hasta que en un descuido, y aprovechando que estaba echado por puro azar en unos cojines cerca de la puerta, conseguí levantarme y tirando de ella con todas las fuerzas que me quedaban, escapé. Por fin salí a la calle. Era de noche y no se veía a nadie. Caminé desnudo, extenuado, notando los labios mordidos y rajados y la lengua tan hinchada que apenas me cabía en la boca, el cuello maltrecho y lleno de moratones y los pezones casi arrancados. Todo el cuerpo me ardía palpitando con el ácido de las marcas de uñas y dientes, pero lo peor eran mi pene y mis testículos, violáceos como una fruta exótica, inflamados y llenos de marcas de dientes, tan deformados que me parecieron ajenos. La saliva y los fluidos que me impregnaban fueron secándose con el aire de la noche y dejándome helado. Tenía que llegar a casa y refugiarme, y mientras caminaba cojeando con las piernas abiertas me pregunté desconsolado si mamá me habría apartado algo para cenar.

<http://josemelero.blogspot.com>



Últimos libros del autor:

- La soledad del húsar
- Los territorios del sueño
- Conflictividad y violencia en los centros escolares



Un sorprendente regalo de reyes

Sonó el avisador exterior. Aunque interrumpiera la tranquilidad del atardecer y también su sopor, el dueño de la finca enseguida advirtió que la forma de pulsar el timbre no correspondía a lo habitual. La llamada, ni estridente ni reiterativa, se diferenciaba de aquellas que apremian.

Fuera como fuese, el retintín creó en sus oídos el eco propio de los cantos epitalámicos.

En realidad, hacía mucho que nada alteraba el silencio que envolvía el entorno del majestuoso palacete. Fabricado en mampostería con piedra del país, dividíase en tres plantas de conformación rectangular. Casi aneja, había una pequeña construcción, abovedada, que en tiempos pudo dedicarse a bodega o caballerizas.

Desactivó el mecanismo de seguridad y dejó que corriese la sólida verja de hierro forjado. Expedito quedó el acceso.

Asomándose al alargado balcón de la fachada principal, el señor de la casa solar intentó descubrir la identidad del inesperado visitante. Éste atravesaba a ritmo acompasado el sendero de finas losetas. Andaba despacio, fijando la atención en los cuidados árboles: encinas, robles y sabinas. Después, se paró a medio camino, junto a la clásica y monumental fuente; de los caños, imitando bocas humanas, nacía el agua para esparcirse en chorros de leyenda, que un dístico latino recogía en la base de la gran taza.

El desconocido personaje atravesó la arcada del patio y, alcanzando el portón de madera, asió la aldaba de bronce.

Debajo exacto del escudo de armas que, sostenido a ambos lados por tenantes a modo de grifos coronaba el dintel, una elegante y bella mujer anuncia sonriente:

- Soy tu regalo de Reyes.

Poseía el pico de oro y la voz de las aves canoras. La capa de terciopelo azul que tapaba su exuberante aspecto no conseguía enmascarar lo intimidatorio de la sorprendente aparición.

En beldad terrenal convertida, la diosa penetró en la vivienda con desenfado. Despojándose de la única ropa que llevaba puesta, se ofreció desnuda. Tan solo la estrecha faja de papel de celofán, color dorado viejo, preservaba mediante amplias lazadas los atributos íntimos.

Tratábase de un generoso presente. Adornándolo, las etiquetas de la voluptuosidad y del placer envolvían una impoluta y nacarada piel.

Relucía sin necesidad de exhibir colgantes en el altivo cuello, ni aretes en los lóbulos de las orejas. Era la suya belleza natural, libre de artificio o de postizos. No se le advertía pintura en la cara; tampoco rimel en las pestañas que ponían tejado a sus ojos. Carente de vello, asemejaba a las muñecas de casco.

Del esbelto y cimbreante talle partían las admirables y férreas piernas que sustentaban el peso del portentoso conjunto. Surco onfálico arriba, los turgentes pechos acrecentaban pensamientos sensuales.

Captó de inmediato el inventario de perfecciones físicas que la dama proclamaba: etérea moviéndose, persuasiva hablando, inquisidora a través de la mirada...

a continuación de recorrer la planta baja, subieron al segundo piso. Contemplaron la galería de retratos y objetos personales de los familiares ilustres. Estaba decorada con vigas y artesonados de teca labrada, lucido de estuco y solado de azulejo.



Álvaro Díaz Escobedo

La majestuosa presencia de la mujer engranaba a la perfección en la suntuosidad de la estancia. Resultaba sobresaliente pieza en el museo de lo fausto.

Sometido al sueño inducido de la sugestión, ensimismado, el anfitrión intentó acercarse a ella. Se hallaba dominado por fuerzas hipnóticas. Las destellantes pupilas femeninas iluminaban sin cegar; no obstante, amedrentaban.

Accedieron a las habitaciones privadas. Filigranas y arquillos entrelazados incrustaban la serie de cerámicas vidriadas que, de distintas tonalidades, arrancaban visos al reflectar la luz solar en la superficie.

Fue desplazándose hacia atrás, con delicados empujones, en dirección a la alcoba.

dominado, víctima de la ilusión y en tácita aquiescencia, el noble acabó tumbado encima de la cama. Inmerso en el encanto, esclavo de los desbordados sentimientos, emprendió un viaje cuyo destino vislumbrábase azaroso.

Llegaron a fundirse tanto que, si la miraba, no la veía; si la besaba, los burbujeantes labios deshacíanse como espuma de gel caro; y cuando la abrazaba, sólo percibía el aire cargado, ya que el escultural cuerpo se evaporizaba para bañar la faz del techo y dar la sensación de que éste llorara su impotencia.

De inmediato, la enigmática hembra recuperaba la imagen vital; y, apretándole frenéticamente, impedía que respirase. De amor atosigado, el hombre parecía ahogándose bajo el cerco de las poderosas manos, donde los dedos, muy largos y pálidos, enardecían las caricias practicadas.

La convulsión despertaba en él una virilidad que suponía caduca e inexistente. Llegó el momento, inenarrable, en que creyó desfallecer de gozo. La boca femenina, remedando el hoco de un cebón, se aplastaba imperante e inmisericorde contra la suya.

Carente de vitalidad para decir o hacer, apenas pudo disfrutar. Enflaquecido, resultaba fácil juguete de aquel sobrenatural ser.

La rápida sucesión de colores indefinidos deslumbrábale la vista, perdida en campos cuyos contornos estaban poblados unas veces por la púrpura y el sinople, y otras expandíanse en azul y gules, mientras en el interior de la dislocada cabeza del hombre formaban montón cascos y lambrequines, mantos y divisas.

el santo varón perdió toda riqueza y patrimonio; ni siquiera los blasones, bordados en el bolsillo superior del llamativo batín que tenía puesto, fueron capaces de resistir el derrumbamiento anímico. El honor y la gloria de sus antepasados descendieron, humillados, a pies de la egregia señora.

después de que el último beso pareciese el mordisco devorador de los depredadores, surgió la pregunta, confusa e imperante:

- ¿Quién eres?

- ¿No me has reconocido aún?

- Yo...

Esbozó una sardónica sonrisa, la cual terminó convirtiéndose en horripilante y abyecta carcajada de triunfo. Del fondo de la estremecedora y profunda garganta surgió la desconcertante respuesta:

- Soy quien, en adelante, estará siempre dentro de ti; nunca más lejos que a tu lado.

Fue el suyo un abrazo de cuerpo entero..., alma incluida.

Llevó a cabo sus pretensiones. La Muerte actúa con morboso esmero.

El rico anciano dejó de alentar.

pese a seguir proclamando carácter artístico, la villa desparecía envuelta en densa neblina matinal. Al triste amanecer acompañaba el dolor generalizado de los habitantes del lugar, consecuencia del fallecimiento del hijo preclaro de la comarca.

Realmente, el luctuoso suceso a pocos sorprendió. Hacía meses que el gentilhomme habiase encerrado entre las inexpugnables paredes del lujoso palacio, desoyendo llamadas y consejos. A buen seguro que el óbito le sobrevino por abandono e inanición.

en los frontispicios y miradores de los albergues y moradas villanas colgaban coronas funerarias y negros crespones; en las casas oficiales y solariegas, vestigio de antiguas infanzonías, destacaban banderas a media asta y estandarites.

Y en la cercana iglesia no tardarían en tañer las campanas de su torre octogonal, llamando a difunto. La comadrona de la otra vida lo reclamaba para, de linaje desposeído, llevárselo consigo.



En los frontispicios y miradores de los albergues y moradas villanas colgaban coronas funerarias y negros crespones; en las casas oficiales y solariegas, vestigio de antiguas infanzonías, destacaban banderas a media asta y estandarites.

<http://diazescobedo.blogspot.com>



Último libro del autor:

• Esencia de mujer

Lourdes Ortiz es la ganadora del I Premio de Literatura Dramática convocado por Ediciones Irreverentes y la revista *El Espectáculo Teatral*, por su obra *La Guarida*. Se han presentado a esta primera edición 50 obras teatrales escritas en español, de 7 países: España, Argentina, México, Francia, Chile, Venezuela y Uruguay.



Lourdes Ortiz con Jesús Rodríguez Lenin (derecha) y Miguel Ángel de Rus (izquierda) en el momento de recibir el Premio.

Lourdes Ortiz, ganadora del Premio *El Espectáculo Teatral* con "*La Guarida*"

Me incitó el atentado contra las Torres Gemelas y la Guerra de Irak

Por qué considera "*La Guarida*" un experimento? Tengo dos tipos de obras de teatro. Unas obras las escribo porque me da la gana, no me planteo si son comerciales o si se pueden representar. Suelen estar basadas en la mitología o tienen un lenguaje poético y están destinadas a grupos experimentales. Hay otras obras, como "*El cascabel al gato*" o "*La guarida*", que he escrito como un reto: yo he sido profesora de la RESAD y me planteaba ejercicios de escribir obras representables para los alumnos. "*La guarida*" es de estas obras: quería hacer una obra de una cierta complejidad pero que, al mismo tiempo, pudiera ser sencilla en su estructura y comercial.

Nemo, su protagonista, es un hombre que evita el contacto con el mundo, pero el mundo le impone su molesta compañía. Nemo es un hombre que ha escogido el aislamiento, que se ha enclaustrado. Le acompaña el doctor Edgar, que tam-

bién escogió la soledad. Y de repente, en esa torre de marfil irrumpe la vida debido a un accidente de aviación. Los recién llegados se encuentran en un estado muy alterado de nervios, en un lugar inhóspito, y esa situación es lo que provoca los conflictos que van a producirse.

"La Guarida" tiene su origen en un hecho real. Me incitó el atentado contra las Torres Gemelas y la Guerra de Irak. Ambos hechos sirvieron de catalizadores. De hecho, en la obra Nemo está rodeado de imágenes terroríficas de los horrores del mundo. Es una persona que no quiere saber nada de ese mundo que se le impone. Mi Nemo, como el de Verne, está sumergido en su batiscafo

LOURDES ORTIZ

Nacida en Madrid en 1943, Lourdes Ortiz fue directora de la RESAD. Fue finalista del premio Planeta 1995 con su novela "*La fuente de la vida*". Es autora de textos teatrales como "*Las murallas de*

simbólico, rodeado de todas esas imágenes de la realidad de la que huye, pero que no quiere olvidar. Y que, de repente, la vida le vuelve a salpicar.

El Premio *El Espectáculo Teatral* nace con el fin de lograr que la obra sea representada, pues parte de la distribución se hará entre directores, actores, productores y redes teatrales. ¿Quién te gustaría que la dirigiera? Me encantaría que se representara, por eso participé en el Premio. Es una obra sencilla, en la que el grueso del trabajo recae en los actores, así que lo que habría que pedirle al director es, simplemente, que extraiga del texto lo mejor que hay y que de a los actores la autonomía necesaria.

Jericó", "*Penteco*", "*Fedra*", "*Judita*", "*Electra-Babel*", "*Dido en los infiernos*", y "*El Rey loco*". "*La guarida*" fue escrita en 2002, influida por el atentado de las Torres Gemelas y la Guerra de Irak.

Juan Goytisolo Hay censura comercial, mucho más terrible que la política

Goytisolo Muestra su amor por Marruecos y México. Asegura que representar las esencias nacionales es lo peor que le puede pasar a un escritor. Cree que el escritor debe denunciar todo lo malo aunque eso suponga soledad y pobreza.

Usted tiene una relación muy especial tanto con México como con Marruecos.

Los españoles, y sobre todo los republicanos, debemos gratitud a México. Cuando en España se censuraba nuestra cultura, en México nos editaban nuestras obras. En México me siento en casa, al igual que me ocurre en Marruecos. No sé si esto sucede porque ambos países se parecen. El presidente mexicano, Fox, fue a Marrakech y vino a saludarme al café en el que suelo estar. Hablamos y le dije que tanto México como Marruecos son países fronterizos, la gente quiere salir de ambos, en México hacia Estados Unidos y en Marruecos hacia España. Hay en México gente que se ahoga en pateras, como sucede en Marruecos. En la frontera hay todo tipo de tráfico ilegal. En México y en Marruecos la burocracia es incompetente y corrupta. Cuando Carlos Fuentes estuvo una semana en mi casa de Marruecos me dijo: "me siento en México" y yo le dije que cuando estoy en México me siento en Marruecos.

¿Cómo se plasma tal sentimiento en la creación literaria?

Hay un elemento común: la diversidad cultural. En Marruecos hay ocho lenguas, el árabe clásico, el árabe dialectal, cuatro lenguas bereberes, el francés y el español. En México, además del español, hay cincuenta y dos lenguas indígenas. De nacer en México me hubiera gustado aprender dos o tres. Deseo volver a México y hacer algo con esos paralelismos. México me fascina.

¿Qué tiene en Marruecos que no tenga en España?

En Marruecos puedo vivir y escribir a la vez. Estoy por la distancia, por la existencia al margen de la vida literaria. Esta distancia me sirve, me gusta ver



mi lengua y mi cultura a través de otras culturas. La mirada de la periferia al centro es siempre más interesante que la del centro a la periferia. El que está en el centro no refleja la sociedad, la disfruta. La única excepción es Francisco de Quevedo.

Hay escritores que no se basan en la experiencia, sino en la cultura.

Si. Hay gente sólo libresca; Borges es el mejor ejemplo. Y creó una obra admirable. Conrad es el ejemplo opuesto, basa su obra en la peripecia vital. Miguel de Cervantes es el ejemplo de quien conoce a la perfección la literatura española, pero a la vez tiene vivencias, combate en Lepanto, pasa un espantoso cautiverio en Argel. Fue un sufrimiento terrible, pero conoció la diversidad, una sociedad heterogénea, abigarrada. Miguel de Cervantes es el mejor ejemplo. Su caso hace pensar en el verdadero papel del escritor. Fue detenido arbitrariamente en Valladolid, vivía en el barrio más pobre, en el de las putas, los delincuentes, los mendigos... Nadie sabía que era escritor, nadie sabe que ha escrito *El Quijote* a los seis meses de publicarse. Su fuerza nace de su soledad creadora, lo que le permite salir del fango en el que vivía y crear una obra admirada en el mundo entero.

¿Hay censura en la actualidad?

Hay censura comercial, mucho más terrible que la política.



el mundo del
espectáculo teatral
la revista profesional del teatro y las artes escénicas

www.elespectaculoteatral.es



Historia Sagrada: El discreto encanto del celibato

es noticia reciente, habida en los medios de comunicación, el acuerdo que la Archidiócesis de Los Angeles ha cerrado con un grupo de cuarenta y cinco fieles que había sufrido abusos sexuales por parte de sacerdotes adscritos a dicha sede. El compromiso se ha alcanzado mediante el terrenal y expeditivo sistema de abonar a cada víctima un millón doscientos mil dólares.

Este no es ni el primero ni el mayor de los acuerdos pactados por diócesis americanas con damnificados de la misma parte, y, de hecho, la justicia americana, ya avezada en el supuesto de abuso sexual en el ejercicio pastoral, viene tasando cada caso, desde hace por lo menos cinco años, algo por encima del millón de dólares.

Sin salir de la Archidiócesis de Los Ángeles, hay 450 denuncias más, que siguen su curso judicial afectando a otros 180 sacerdotes. Hasta ahora, la Iglesia Católica de los Estados Unidos ha pagado ya más de 1.500 millones de dólares a víctimas de abusos sexuales confiadas inicialmente a su custodia.

En la misma línea erótico festiva, el cardenal Bernard Francis Law de la Archidiócesis de Boston, - tristemente conocido por tener entre sus empleados al Padre Geoghan, un record Guinness de la pederastia, que parece haber abusado de 130 niños - dimittía el año 2002 ante las más de 400 demandas por abuso sexual que afectaban a 70 sacerdotes de Boston. Son cifras recias. Ya sabemos que la carne es débil, pero... ¿tan débil?

refiriéndonos a cifras correspondientes al conjunto de la población española, encontramos un total de 4.826 delitos contra la libertad e indemnidad sexual, denunciados en el año 2003. Concretamente las agresiones sexuales a menores de 17 años denunciadas en España en la última década son unas 30.000 que, referidas a la cifra de varones españoles adultos, por tanto, potencialmente agresores, significa un 0,2% de incidencia porcentual del delito, lo que supone una infamia y una barbaridad, nada menos que una agresión cada tres horas. La carne seglar es débil.

La Instrucción Pastoral "Teología y secularización en España" dada en Madrid a 30 de marzo de 2006, en su apartado c) Moral de la sexualidad y la vida, explica porque acontecen tales maldades: "En un contexto marcado por un exasperado pansexualismo, el auténtico significado de la sensualidad humana queda muchas veces desfigurado... cuando no pervertido."

Resulta de interés contrastar este alarmante dato español con las cifras que aporta la justicia de los Estados Unidos sobre las denuncias habidas en la Archidiócesis de Boston.

nuestra hipótesis inicial de trabajo era que, en el seno de una institución de moral acrisolada, como la Iglesia Católica, y situados en un país como Estados Unidos donde el catolicismo tiene que emplear a fondo sus virtudes porque la competencia pega duro, el comportamiento ético de los sacerdotes en sus acercamientos a la infancia mejoraría con mucho los ratios de la sociedad laicista española que, según denuncia la Jerarquía, ha perdido los valores desde que se banaliza la relación con lo trascendente y se practica la barra libre sexual.



Rafael Domínguez

Lo cierto es que nos hemos llevado una sorpresa: En tanto que las agresiones sexuales a menores registradas en España se sitúan, como decíamos, en el 0,2% de incidencia, los más de 400 delitos denunciados en la Archidiócesis de Boston, referidos a sus casi 1500 sacerdotes, alcanzan el 27%, es decir, y siempre humilde y estimativamente, una incidencia ciento treinta y cinco veces superior a la española seglar.

no creo que estemos totalmente autorizados a concluir que un sacerdote de la archidiócesis de Boston sea -como media- ciento treinta y cinco veces más perverso que un empleado español de Correos y Telégrafos o que un comercial de Tarrasa, y aún menos que, por extensión, el pastor católico sea unos dos ordenes de magnitud más degenerado que una de sus ovejas españolas promedio. Pero la cosa da que pensar.



PERUGINO



Últimos libros del autor:

- Historias extremas de América
- Historias del sexo prohibido
- Estructura social española
- Las excursiones americanas de los españoles

El desconcierto aumenta más, si cabe, cuando leo que según el cardenal David Castrillón, Prefecto de la Congregación del Clero, la causa última del comportamiento desordenado de los sacerdotes católicos norteamericanos proviene del "libertinaje sexual del mundo". A partir de tal declaración, se empieza a pensar que necesitan seriamente ayuda, porque, según los datos, somos ciento treinta y cinco veces más buenos o menos malos que ellos, y no está bien que hagan lo que hacen y encima nos echen la culpa. No señor.

pensamos que, en este caso y solo en este caso, es más bien la sociedad civil la que da un ejemplo que esos sacerdotes deberían seguir, y también que podemos sentirnos éticamente orgullosos de ello, sobre todo por haberlo logrado exclusivamente por nuestro esfuerzo, en un mundo tan alejado de Dios, tan "exasperadamente pansexual" y tan falto de valores cristianos. Podría decirse que los seglares respetamos a los niños sin el concurso de verdades reveladas y sin una norma especial de conducta; simplemente a ojo y por instinto.

Quizá los seglares de diferentes grupos sociales y profesiones deberíamos confeccionar un pequeño opúsculo dirigido a la edificación de los sacerdotes y la urgente mejora de sus ratios. Algo habremos hecho bien en nuestra relación con los niños y esos pastores necesitan urgentemente que se lo transmitamos. Como mínimo, los monaguillos de Boston nos lo van a agradecer.

Nadie duda de la buena intención del Ungido cuando declaró "Dejad que los niños se acerquen a mí", pero hay que darle un amistoso tirón de orejas en lo referente a las políticas de selección de personal y aplicación de la disciplina corporativa. Yo viví un caso parecido en el humilde Sector de Productos Perecederos y debo decir que cayeron cabezas. Sin embargo, en el caso que nos ocupa, en este Sector de lo Trascendente, no se ha pasado del despido de algún peón, como el Padre Geoghan y de algún traslado de jefecillos locales.

Los hugonotes han afrontado, de antiguo, las necesidades de los célibes. Ellos proponían el matrimonio como remedio a la inevitable tendencia de la carne, pero tenían un notable cuestionario orientado a analizar en que casos podía aceptarse un religioso célibe y para explorar las desviaciones a que conducía la castidad forzada:

1 El religioso ¿Es virgen?

2 Si conoce mujeres ¿Cuántas tiene o ha tenido?

Si 1 y 2 son negativos, y a fin de entender lo que está pasando:

3 ¿Ha tenido cópula con los demonios?

4 ¿Comete sodomía?

En caso de que 3 y 4 sean negativos, y ello pueda demostrarse, se entra en el terreno de lo insólito, de la situación sexual extrema, donde existe una necesidad sin que se aporte solución y, en ese caso, se pasa a otra fase de la encuesta:

5 ¿Sabe el religioso que la continencia es un don singular de Dios, muy poco frecuente, con el que no se debe jugar? ¿Sabe que los que carecen de ese don deben recurrir al matrimonio, como remedio natural, razonable e infinitamente más digno que cualquier otra variante?

Si, finalmente, el religioso persistía en su vocación de celibato, la sociedad debía protegerse del peligro, de tal modo que se le obligaba a ayunar a pan y agua nueve días cada vez que sintiese la tentación de la carne, a no hablar con mujeres excepto en presencia de sus maridos, a renunciar al vino y a administrar la confesión solo con cinco o seis testigos presentes.

Desgraciadamente la teoría hugonote no se extendió al mundo católico. En este no existía ninguna salida honrosa al problema sexual y así se crearon dos grupos de minusválidos sexuales, a saber, curas y monjas. Así eran las cosas en aquellos siglos oscuros.

Quizá deban de ir pensando en el discreto encanto del matrimonio.

Litle boy's blues

Little Boy se disponía a dar su concierto nocturno en petit comité. En verdad, el nombre le venía como anillo al dedo: Enjuto, barbilampiño y triste. Lo acompañaba una muchacha, a buen seguro su consorte e igual de liliputiense y marchita. Una pareja perfecta.

Little Boy no era viejo, en realidad era un hombre joven pero bajito y con cara de no haber roto un plato en su vida. Parecía talmente un osito de peluche dispuesto en la alacena de cualquier armario, para el uso y disfrute de una adolescente de clase media. Escasos argumentos para un diletante que aspiraba a triunfar en el inaccesible y depravado universo musical.

Little Boy mesó su cabeza redonda como un huevo duro, en la que únicamente asomaban unas cuantas cerdas (pese a que apenas si frisaba las treinta y cinco primaveras), y sin más preámbulo rasgó su inveterada guitarra eléctrica, hasta que, de forma imprevista, un par de cuerdas se salieron del tiesto y se formó la marimorena. Las cuerdas raidas de su guitarra no resistieron la fuerza de aquel blues estólido y gutural. Primero sobrevino el desafino y después la debacle total. Little Boy cantaba como un negro pero vestía como un blanco, y eso no podía presagiar más que discordia e improprios.

la primera en sentir estupefacción fue la propia Anetta, la compañera inseparable de aquel músico atribulado e incomprendido. Inmediatamente sobrevino el sonrojo, cuando el imbécil de Rufus (comensal asiduo del Four Roses) le aconsejó que se tomara Plantabit, y su amigo de farra, un tal Wolf, blandió un billete de veinte euros, invitándolo a que se fuera de putas, para sonrojo del aprendiz de cantautor y vilipendio de su señora esposa.

después vinieron las imprecaciones de mayor calado, y la guasa sólo cesó cuando Zacarías, el dueño del antro, se puso en sus trece y amenazó con cerrar el bar si no se trataba con el merecido respeto a aquellos artistas neófitos... "pero artistas, al fin y al cabo". Zacarías sabía de sobra lo que significaban las palabras "Humillación" e "Intolerancia", porque por sus venas corría la sangre de un pueblo milenario, sangre gitana, que, a lo largo de la historia, había sufrido la opresión en sus carnes, y no estaba dispuesto a apadrinarla en su propio local. No, mientras él pudiera evitarlo.

Little Boy volvió a tañer la guitarra y continuó deleitando con su voz desgarrada a los concurrentes, como si allí no hubiera sucedido nada, porque Little Boy, pese a todo, era un profesional y se comportaba como tal. Jamás perdía la compostura. Sin embargo, aquella no era su noche, y nuevamente una de las cuerdas del roñoso instrumento se volvió a partir como el alma de aquel desgraciado, provocando la hilaridad del respetable, al tiempo que comenzaban a sobrevolar por encima del escenario las primeras cáscaras de cacahuets y pistachos con los que Zacarías obsequiaba a sus clientes más excelsos, amén de algún que otro malintencionado cubito de hielo con su correspondiente cáscara de limón, porque energúmenos los hay en todas partes.

"¡Que te compres guitarra, coño!", exclamaba uno de los espectadores, implacable con las desgracias ajenas.

Un cuarto de hora más tarde, Little Boy se presentó con su sempiterno semblante compungido, su inseparable y desventajada guitarra, y su escuálida compañera de armas, con el objeto

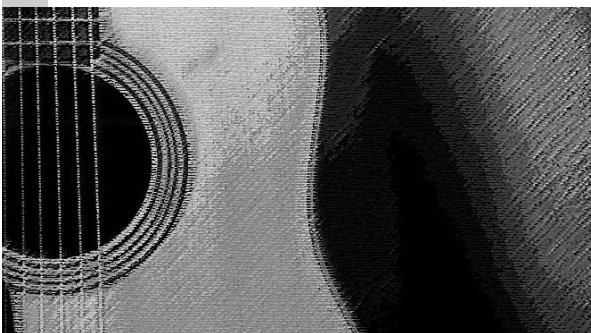


José Antonio Rey

de arrostrar las secuelas del fracaso eventual que lo había enviado, minutos antes, al reservado para solucionar problemas de tipo técnico. Desafortunadamente, el auditorio, poco dado a la benevolencia y el trato caballeroso, no había olvidado su precipitada huida, ni estaba dispuesto a perdonar cobardías o defecciones. Antes de reanudar la velada, el instrumento de Little Boy rodó un par veces por el suelo, y los patillos aledaños al bombo, manejados con singular virtuosismo por su señora esposa, en su tránsito hasta el entarimado, a punto estuvieron de seccionar la yugular de un ofuscado parroquiano, que amenazó con romper los pocos dientes que Little Boy todavía poseía. "O comienzas la función, o te muelo a palos, payaso".

finalmente, la guitarra de Little Boy restalló con la fuerza de la tempestad incipiente, y el rock & roll prendió fuego en las almas de aquel atajo de cenutrios fracasados, que en algún momento de sus existencias quisieron comerse el mundo y acabaron por desayunar sus propias frustraciones.

Little Boy estaba a punto de finalizar su concierto con disparidad de criterios. Después de hora y media rasgando la guitarra (descan-



sos aparte), canturreando unos cuantos blues quebrantados por la amargura y la afonía, y un par de canciones de inconfundible regusto country, soltó el instrumento como quien se desprende de unos tediosos grilletes, y se metió entre pecho y espalda un par de tequilas, a modo de "lingotazos". A juzgar por la rapidez con que los apuró, parecía estar bebiendo agua. Zacarías lo animó con unas palmaditas fraternales en la espalda y sesenta euros del ala. En un alarde de munificencia, los tequilas también corrieron por cuenta de la casa. Eso alentó nuevamente al renacido artista, hombre de generosidad inusitada, el cual, ni corto ni perezoso, se fue otra vez a por la guitarra para proseguir con su inacabado repertorio. No obstante, Zacarías, hombre de fino olfato para los negocios, le obligó a desistir de la empresa, porque sabía cómo se las gastaba la purria pueblerina con los forasteros especialmente recalitrantes.

anetta, la compañera de desventuras de Little Boy, había perdido por completo la sonrisa. De hito en hito obsequiaba a Wolf con una mirada pétrea, una mirada resentida por las palabras que había proferido minutos antes a su compañera sentimental. Aunque Wolf, a aquellas alturas de la noche, bastante tenía con mantener la verticalidad y no darse de bruces contra el suelo enmoquetado de colillas y miasmas variopintas.

su propio pertinaz, por desconsiderado, de aquella caterva mamarrachos perdedores era el

bullicioso e incombustible Rufus, cuya ojeriza hacia el cantautor había subido enteros, a medida que su estómago se iba llenando de licor espirituoso.

"¿Por qué no te vas de putas y dejas en paz nuestros oídos, enano de mierda?", bramaba el patán, al tiempo que blandía su cubata como si de una bandera de conveniencia se tratase.

La afrenta superó los límites admisibles, incluso para un espíritu pusilánime y mullido como el de aquel músico sin nombre, que en su adolescencia más incauta soñó con ser el Bob Dylan carpetovetónico, el Sabina del siglo XXI. ¡Qué lejanos quedaban aquellos tiempos! Después de obsequiar a Anetta con una mirada cómplice, descolgó la vieja guitarra de su exiguo cuello, y con un gesto harto elocuente de su dedo índice, conminó a Rufus a acercarse al estrado. El gañán, después de soltar un par de baladronadas que provocaron, una vez más, la carcajada fácil de los concurrentes, se aproximó, seguro de sí mismo, al escenario, justo a medio metro de donde estaba el bueno de Little Boy, que, por una vez en su vida, se hallaba en superioridad de condiciones, gracias al metro y medio del altura del entarimado.

Soltó el instrumento como quien se desprende de unos tediosos grilletes, y se metió entre pecho y espalda un par de tequilas.

el mastuerzo de Rufus cometió tres errores imperdonables: Primero, insultar a un artista. Eso, ya era grave. Segundo, acercarse jactancioso al agraviado, con el objeto de finiquitar la faena profundizando en una mofa injustificada. Tercero, y no por ello menos importante, situarse a dos cuartas del ofendido, justo al pie del estrado.

Jamás a Little Boy se lo pusieron tan en bandeja. Frente a todo vaticinio o juicio razonado, lo que restaba de la guitarra de aquel pobre diablo reventó por los cuatro costados en la cabeza de un paleta que atendía al nombre de Rufus, cuyo cuerpo cimbreante acabó yaciendo sobre una de las descuajeringadas mesas de nogal, adyacentes al escenario.

"Vámonos, Anetta, salgamos de aquí. Éste es un pueblo de bárbaros", concluyó el artista incomprendido. "Vámonos, Anetta. Aquí ya no pintamos nada", sentenció Little Boy, al tiempo que asía con el primor de los novios primerizos la mano de su amada y salía por la puerta del Four Roses, sin que nadie osara a objetar lo más mínimo. Porque el amor verdadero siempre ha sido más fuerte que el sentido del ridículo. Porque nadie tiene derecho a reírse de nadie, y menos si nos dejamos el alma y la vida en el empeño por alcanzar lo inalcanzable.

A los artistas anónimos que pululan por los lugares más insospechados de la geografía terráquea, seres a los que nadie pedirá autógrafos ni serán tocados por el "oneroso" halo de la gloria. Para ellos mi estima, mi memoria y mi agradecimiento. Porque yo también los comprendo.

<http://jose-antonio-rey.blogspot.com>



Último libro del autor:

• Un instituto con vistas



Al son del alma

Estoy en la calle, como siempre, una vez más. No sé a donde ir y algunas veces, ni recuerdo de donde vengo, ¿para qué? Paseo, soy un peatón progre, no como esos de medio pelo que se las tiran de enrollados progresistas, deportistas de *footing-golf* y atletas de los buenos caldos y son más vagos que la típica chaqueta de los *pikolinos*. Con un "Mercedes" a la puerta de casa, e inclusive, horteras a más no poder, porque la carrocera del auto es de color rojo. Los típicos "piojos puestos en limpio" que, inundan Madrid debido a la cultura del ladrillazo y del *Johnnie Walter* a deshoras, acompañándolo con un habano del número cuatro, haciendo referencia de Conde.

Con clase se nace, de toda la santa vida, no hay cáscaras. Si das un buen braquetazo subes como la espuma, muy rápido, aunque seguirás siendo un simplón para toda la vida, por mucho que te pese, vas puliéndote un poco a base de *money* aunque se te vea el plumero. Del típico pelotazo, saben mucho los políticos y empresarios corruptos; los *bin-laden* ibéricos trasnochados. Rápido trincan la poltrona y no les apea ni Dios. Da grima ver a estos representantes del pueblo y de la economía, tan progresistas de los ochenta, convertidos en marionetas posesivas por muchos *bin*, de veinte centímetros, que viven a cuerpo de Rey; aparcaron sus ideas para convertirse en peleles capitalistas. Y qué decir de los monárquicos esos, que les dan todo hecho desde que nacen y que dicen llevar sangre azul.

Mientras tanto la miseria y el hambre, campan a sus anchas por este vasto mundo cruel subdesarrollado, llenos los campos de minas antipersonales.

Los retoños del *Opus*, se aburren, y se apuntan a las *ong*, para arreglar todo lo que jodieron sus padres, con la excusa de quedar de pie, cuando en realidad es para no aburrirse o desgravarse sus impuestos, los que no pagan y que debieran.

Empiezan a caer copos de nieve. Es un invierno durísimo, el cambio climático es inaudito, debido a tanta mugre contaminación expulsada a la atmósfera; algún día pagaremos las consecuencias con nuestras vidas. Tallan diafanidades de color nácar sobre mi pelo, se esponja de nieve tupiéndolo de color blanco, sopla un leve viento, mis piernas flojean, estoy un poco cansado de amarguras mentales y del frío invernal.

Introduzco mis manos en los bolsillos del pantalón de pana gris, ahí están calentitas, ande yo ardiente ¡¡Carajo!! Ganas tengo de tomar un "cafelito" bien cargado, no hay nada mejor, no encuentro un *barato* abierto.

Oigo cánticos por un piso semisótano, muy enrejado y lleno de tientos; leves susurros, una voz angelical de mamá tratando de apaciguar el despertar intempestivo del retoño:

*Angelitos te cantan
Angelitos mi amor
Porque con ellos vives
Y en tu sueño, y en tu viento
Solo yo.*

En verdad que, esta mamá es tierna, muy tierna; es una jodienda que se despierte el nene a estas horas de la noche, quizá a la mañana siguiente la pobre tiene que ir al trabajo. Las tres de la mañana, no hay caravanas ni nada que se lo parezca, aumenta la nevada, cada vez cae más



Guillermo Sastre

y más, esto se pone de órdago. De repente, los estertores de mi alma, anhelan al pasado. No quiero pensar más en ello, todavía habitan en mí dolores en forma de heridas y sueños, que todavía no curaron. Son sueños que no me dejan vivir; sueño siempre atrapado por una pasión incontrolada. Soy un gilipollas y lógicamente, me suelo quemar por el maldito fuego del amor. Nadie es mi dueño en estas cuestiones, yo solo me navego todo, algunas veces no hay ni olas y el timón, está roto por la tormenta emocional.

Tengo que aprender a encender esa luz, que se llama esperanza, aprender a saltar por los charcos que separa la ansiedad irreal, a la felicidad plena real. Apuntarme a un curso de bombero y apagar de una maldita vez, el par de velas que abrasan



GUILLERMO SASTRE

mi pobre corazón de porcelana e intentar hacer todo lo posible, de no pensar más en esa piel que tanto deseo. Y si alguna vez me engaño, haré como un buen actor; disimular ante los demás, mentirme a mí mismo ser feliz e interpretar. Ya no quiero trasladar mis penas a nadie y, menos a gente ajena; yo me lo guiso y, yo me lo como. Tengo edad suficiente para asumir los descabros que, el recorrido pasajero del devenir la vida regala, trataré de conseguir el premio deseado, para cuando tenga que subir al último tren, suba ligero.

Hay días que ando revuelto, no estoy bien hoy. Escondido en la risa. Mis lágrimas retenidas son puños. Algunas veces quisiera que se encarnaran otra vez en mí, aquellos felices días de la infancia –bien es cierto, no recuerdo- ¿Quién sabe? estaría libre de todo hasta del pasado ¡lástima! No cumpliré los cuarenta y lógico es, falta la fresca de los veinte. No tengo queja, porque todavía en mí habita una testosterona maravillosa –según el urólogo-, de colesterol ando bajo y la bilirrubina, en su punto. De serotonina ando regular; tengo un humor de perros con dolor de huesos ¿seré Fibromiálgico? –La enfermedad de moda no reconocida por la ciencia médica; los pacientes lo echan un morro que se lo pisan, y los absentismos laborales crecen cada día más, sobre todo en las féminas-. Tengo una amiga que trabaja, día sí y día no. Es *Fibromiálgica*. Tiene engañada a su Doctora de Cabececa –Si ella supiera todos los canutos que fuma al cabo del día y las birras que se atiza-. La doctora no se enterada de nada, soltándole bajas.

Mis vasos se dilatan por otros motivos, al bajón de la *serotonina*. Ciertamente puede ser que,

alguna vez esto influya en la felicidad, no lo sé a ciencia cierta, pero cierto es que, la vida esta regada por pura *serotonina*. En cambio si entro en materia de las endorfinas, es otro cantar; que maravilloso placer produce cuando afloran, esta maravillosa droga del bienestar; la vida tiene poco sentido a veces y es normal, cuando el nivel de esta sustancia natural se esfuma temporalmente, deja una angustia terrible. Benditos sean sus flujos y que no falte jamás.

Respiro profundamente, relajo el cerebro, el aire puro se acopla en mis pulmones martirizados del tabaco, libero la mente absorta por la acera pisando la nieve. Ya no soy un lobezno urbano de ojos lujuriosos a la caza de dulces palomitas aprendiendo a volar por los andurriales de la gran ciudad.

Este hipócrita mundo cruel, es una rueda de frustración sexual acarreado depresiones sociales e inevitables, sobre todo cuando se llega a una edad. Los impulsos y deseos insatisfechos, son jodidos y extraños. Tengo que asumir mis limitaciones, no darle vueltas al tema. Relegar algunas fantasías por el cajón del olvido, pues no quiero parecer agresivo y antisocial, nunca lo fui y menos, con una dama. Soy un tipo muy intenso en todo, psicológicamente más débil que un bebe; cuando sueño pieles de mujer. Suelo analizar en profundidad mis desengaños amorosos, tuve alguno. Cambiaba de aptitud y esto, ocasionaba en mí, intranquilidad, distanciándome de las personas un montón, la desconfianza corroía mi voluntad. Nació dentro de mí ser mucha negatividad, algunas veces, no tenía buen comportamiento, convertido en monstruo; así que aprendí a reflexiona y, ver todo con más objetividad, procurando ser más positivo. No tengo remedio.

Es increíble, una chica paseando a un chuchito a estas horas de la noche. Mis ojos no se lo pueden creer, tan enturbiados por los recuerdos y la temperatura de la noche. Las lentes se clarean milagrosamente, no es para menos, tiene sus razones y vaya, razones por gemelas, se constipará seguro, está más rica que el arroz con leche con un poquito de canela. Mi testosterona se eleva como un resorte. Detengo la marcha en la parada del autobús, admiro los hechos; no iba muy abrigada, seguro que tiene su *kelly* cerca y al perro le daría un apretón ¡¡vaya faena!! pobre chica, por eso no me compro un perro, prefiero los gatos, dan menos problemas, una simple caja con tierra basta sin salir pitando escaleras abajo.

Uaya piba, me daban ganas de acercarme y enrollarme un poco. Aparco las posaderas en el banco del autobús resguardado de la nieve. Todavía tengo esos deseos por la bragueta a punto de estallar. Tranquilizo los impulsos, enciendo un cigarro, mientras ella deambula alrededor con el perro. El frío es intenso con leve viento del norte. Como está la nena, lleva unos jeans tejanos ajustaditos, marcando un trasero de locura, la mar de sugestivo. Llevo tanto tiempo, sin catar una rosca, se me enciende la bilirrubina. Lanza de regalo una miraba; devuelta de gusto e inclino la cabeza. Y, con su chuchito a ramal y media manta, se pierde por la noche, para recogerse en un gran portalón de apartamentos.

*Brisas de campos
Abiertos al sol
Pasión cercana
Que la nieve acaricia.*

<http://guillemosastre.blogspot.com>



Últimos libros del autor:
• La Xpina

El país de la azotea

Porque sueño, no estoy loco; porque sueño yo no lo estoy, decía Jonathan y se lo repetía a sí mismo mientras cerraba los ojos con toda la fuerza que podía, como si sumergiéndose en la oscuridad fuese capaz de huir del mundo real que le atenazaba, cerrar la puerta a los gritos de su padre, a la mirada trastornada de su madre. Se sumergía en la oscuridad y allí no existían las botellas vacías en el pasillo, los vómitos esparcidos por cualquier rincón. En aquellas tinieblas viajaba al edificio contiguo, a esa azotea que vislumbraba desde la suya para navegar entre mares lechosos, abordando islas de algodón, selvas con olor a jazmín, un mundo de carnes, formas, movimientos. Es un planeta lejano y a la vez tan próximo que puede alcanzarlo con sólo extender un brazo.

Descubrió aquel paraíso con el infierno acachándole a sus espaldas. Se refugió en la azotea huyendo de una de las violentas borracheras paternas y allí estaba ella. Sus trenzas morenas bailaban entre las plantas mientras las regaba como quien esparciese un mana dorado, que brillaba reluciente con los últimos rayos solares.

Aquella luz hacía relucir su piel morena, los hombros, los brazos, las piernas descubiertas desde los muslos, todo su cuerpo contemplado en aquella azotea, algo más alta que la suya, y así le pareció un ser celestial, una diosa alumbrada por la luz del atardecer.

Esa noche sus sueños se hicieron de fantasía, navegó hacia el interior de aquel ser, descubriendo un universo de leche melosa y algodón que se deshacía con sólo tocarlo, percibiendo ilusoriamente el calor de la piel con su tacto tembloroso. Descubría así a la mujer, aquel enigma que le pareció una tentación maravillosa.

Cuando se despertó, su sábana estaba humedecida con aquella leche que inundaba sus sueños; se asustó y pensó que podía estar volviéndose loco, igual que su madre. Se miró en el espejo para discernir si tenía aquellas pupilas vídriosas, la mirada ausente que ella tuviese en los últimos tiempos. Pero quiso creer que aquello no era locura, sino una fantasía que saliendo de su espacio mágico, tocaba la realidad con la yema de los dedos. Fue entonces cuando cerró los ojos y tumbado en la cama, sintiendo aquella humedad en su cuerpo, se dijo con una voz dirigida a su interior: porque sueño no estoy loco, porque sueño yo no lo estoy.

Un día la vio mientras ella tendía la ropa; la esparcía por el hilo de un fino tendal, tan fino que parecía no existir y aquellas prendas flotaban en el aire. Jonathan vestía su cuerpo con cada una de ellas y con todas estaba esplendorosa. Después regresó al infierno, es decir volvió a su habitación mientras escuchaba los ronquidos ebrios de su padre.

Cerró los ojos y trató de encontrarse con el sueño, pero lo que halló fue una extraña reacción en su entepierna que no pudo entender, a pesar de lo cual se dejó llevar, viajó por los países lechosos de algodón, que él creía componían su interior, y sintió un placer que empezaba a descubrir. Despertó humedecido y otra vez espantó los fantasmas diciéndose: porque sueño no estoy



Pedro Antonio Curto

Porque sueño no estoy loco

porque sueño yo no lo estoy.

De la película "Léolo"

http://pedroantoniocurto.blogspot.com



Últimos libros del autor:

- Los viajes de Eros
- El tango de la ciudad herida
- Un grito en la agonía
- Crónicas del asfalto

loco, porque sueño yo no lo estoy. Está vez se sintió complacido, tranquilo e incluso ligeramente feliz, aunque no entendiese lo que le sucedía. Como tampoco entendía por qué su madre se había marchado a aquel lugar donde los cipreses dormían plácidamente y se quedó allí, tras aquel cristal, con una mirada lejana cuyas pupilas parecían sestear. Tampoco entendía las borracheras de su padre, su violencia, sus estados ebrios y monstruosos. No se lo explicó nadie, no venía en los libros que le hicieron aprender en la escuela. Pero a pesar de no entenderlo, lo padecía con tensos silencios, gritos, broncas, golpes... Ahora algo que no entendía le proporcionaba placer y no terror, así que se limitó a disfrutarlo, sin miedos, sin preguntas, simplemente dejándose llevar por las nuevas sensaciones.

desde la distancia que separaba ambos edificios, vislumbraba la figura femenina, que él, desconocedor de la mujer, construía con los materiales de su fantasía. Recordaba uno de los cuentos, quizás el único, que su madre le leyese; se trataba de "El Principito" y en él, el príncipe de un planeta unipersonal va rechazando todos los dibujos de una oveja que le traza un aviator perdido en el desierto. Pero finalmente encuentra uno ideal; no se trata de una oveja más o menos grande, sino de una caja, simplemente una caja, en cuyo interior se supone está el lanoso animal, que cada cual puede imaginar según quiera. Y el cuerpo de aquella mujer de la azotea vecina estaba en esa caja; las formas carnosas eran bellas, pero sólo eran el espacio exterior, porque los más importante se encontraba en el interior, aunque él no lo conociese. Pues como le dijo el zorro al Príncipe: "Es muy simple: no se ve bien sino con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos." Con su corazón Jonathan fabricaba una geografía humana de sueños clandestinos arrebatados a la sin razón y así, se lanzó a viajar.

navegaba por los océanos de unas nalgas que se movían como si bailasen un vals, por los pechos que adivinaba como montañas nevadas; surcaba por entre las trenzas de sus cabellos y descendía por entre las piernas, que se le asemejaban a torres carnosas. Y toda ella era de azúcar.

Un día su vecina le descubrió, se paró y le miró mientras lo saludaba con la mano, para luego lanzarle un beso a través del aire, que le penetró hasta un profundo interior que él mismo ignoraba. Jonathan se sintió sobrecogido, como si Dios descendiendo de los cielos le hubiera dado una palmada en la espalda. Aquella noche ni siquiera sintió los gritos de su padre, a pesar de que cada vez eran más fuertes.

En una ocasión se disponía a salir a la azotea, en frente estaban las prendas colgadas de aquel hilo mágico, en espera de ser recogidas ante la noche que se acercaba. Pero se interpuso la mano de su padre que le impidió abrir la puerta de acceso a aquel lugar que era su paraíso; se rebeló y obtuvo la respuesta en golpes sobre su rostro que le produjeron sangre saliendo a borbotones por la boca y la nariz. Cuando contempló la sangre, enfureció y golpeó a su padre, que está



MARCELA BOHM

Tampoco entendía por qué su madre se había marchado a aquel lugar donde los cipreses dormían plácidamente y se quedó allí, tras aquel cristal, con una mirada lejana cuyas pupilas parecían sestear.

vez retrocedió. Así pudo abrir la puerta y salir a la azotea; allí estaba ella, en ese espacio blanquecino, esperándole. Detrás venían las amenazantes voces paternas; el paraíso delante y el infierno a sus espaldas, no lo dudo, saltó para viajar a un país astral de algodón y leche.

Cuando descubrieron el cuerpo inerte de Jonathan, nadie entendió la enigmática sonrisa dibujada en su rostro.

Los viajes de Eros, de Pedro Antonio Curto, erotismo de calidad en Ediciones IRREVERENTES



Apuestas eróticas y literarias de Vargas Llosa, Gómez Rufo y otros connaisseurs



Vargas Llosa, Pedro Antonio Curto, Álvaro Díaz Escobedo, Gómez Rufo, Alberto Castellón, José Carlos Somoza y Antonio López del Moral han firmado las novelas de contenido erótico más excitantes y de más calidad del 2006, año en el que sólo se publicaron en España 28 libros eróticos, menos de una tercera parte que hace 20 años. De ellos, 5 aparecieron en Ediciones Irreverentes y 4 en Tusquets

El silencio de Blanca”, de José Carlos Somoza; “Diario poco decente de una joven-cita”, de Jacques Cellard; “Por amor al deseo, historia del erotismo”, de Gregorio Morales; “Travesuras de la niña mala”, de Mario Vargas Llosa; es “El señor de Cheshire”, de Antonio Gómez Rufo; “Esencia de mujer”, de Álvaro Díaz Escobedo; “Los viajes de Eros”, de Pedro Antonio Curto; “Cuando fuimos agua”, de Antonio López del Moral, y “Victoria y el fumador” de Alberto Castellón—quien acaba de ganar el Premio Felipe Trigo, son los libros relacionados con el erotismo más interesantes publicados en los últimos meses en España. La mayoría son novelas, sólo uno de ellos es un estudio.

Destaca «Travesuras de la niña mala», de Mario Vargas Llosa, (Alfaguara). Una historia de amor encendido, que trata de la ambición y del desamor. Vargas Llosa nos lleva a plantearnos si es posible enamorarse de alguien que miente, que es infiel, que sólo busca su interés y que ese amor sea eterno. Erotismo de calidad. Vargas Llosa asegura haberse divertido mucho escribiendo “Travesuras de una niña mala”, aunque la vida que relata sea más bien triste. «Indudablemente la vida del protagonista, Ricardo Somocurcio, es triste y rutinaria. Los períodos de exaltación por los que pasa con la mujer que ama son breves en comparación con los largos intervalos de frustración en los que trata de reconstruirse después de los fracasos. Me pareció que el humor podía suavizar en cierta medida el espanto que persigue como una sombra a Ricardo y a la niña mala.»

En cierta medida, el escritor peruano pretende demostrar que incluso el ser de vida más rutinaria puede llegar a vivir un gran amor. «Efectivamente, lo más importante que le pasa en la vida al protagonista es esa pasión amorosa que le hace vivir en algunos momentos con intensidad, que le hace conocer aventuras emotivas

y sentimentales que de otra forma no hubiera tenido jamás. Aunque hizo realidad su sueño de vivir en París, realmente lo que ha sido su vida cotidiana es muy poca cosa comparado con lo que ha sido ese loco amor que tiene desde su infancia.»

Irreverentes

Ediciones Irreverentes ha publicado cinco libros en los que se mezcla erotismo con humor y con una cierta crítica de la realidad.

El más conocido es “El señor de Cheshire”, de Antonio Gómez Rufo, ganador del premio de Novela Ciudad Ducal de Loeches, convocado por Gestesa; En ella, Dogson, sobrino de Lewis Carroll, tiene el mismo defecto de su tío; un excesivo amor por las niñas, lo cual le ha llevado a la cárcel. Allí, sin poder recibir visitas, pide por carta a un noble aburrido que le envíe una muñeca articulada con la forma exacta de una bella mujer para saciar sus instintos. El preso vive extasiado las descripciones del noble que ha logrado la más bella modelo. Es el comienzo de una trama de enredos en la que se cruzan las pasiones sádicas del preso, el fabricante de muñecas, el noble aburrido, su esposa, un médico servicial y la excitante modelo.

Esta novela está dedicada a Luis García Berlanga, ya que como afirma Gómez Rufo, “Porque durante muchos años hemos compartido aficiones por ciertos aspectos culturales y una determinada concepción del mundo que fundamentan de manera esencial esta novela. Entre ellos la reivindicación del erotismo como cultura y el respeto a algo tan irrenunciable que tiene cada vez menos valor: la libertad. He dedicado, además, mi novela a Luis García Berlanga, porque fue él quien me contó esta historia, la de un preso que pidió que le enviaran a la cárcel un maniquí de una mujer para no estar solo. Debo a Berlanga la idea de la que nace esta novela y quiero que quede relacionado para siempre con El señor de Cheshire”



Mario Vargas Llosa.

Tras publicar Victoria y el fumador, Alberto Castellón se convertía en el nuevo ganador del Premio Felipe Trigo

Tan irreverente como erótico es “Esencia de mujer”, de Álvaro Díaz Escobedo, que relata 13 excitantes situaciones, desde el encuentro erótico con una mujer en el tren hasta la escaramuza erótica de un bailarín con un hombre casado, pasando por pasiones de maridos y mujeres dispuestos a correr el peligro de que su pareja se acueste con otro. En “Esencia de mujer”, Álvaro Díaz Escobedo hace un homenaje a autores de principios del S.XX como Felipe Trigo, Joaquín Dicenta, Zamacois o Alberto Insúa. Afirma Álvaro Díaz Escobedo, “No es una obra pornográfica, sino erótica, que incita al renacer de los sentidos y del pensamiento. Tan importante como el acto es el camino que se recorre hasta lograr el objeto deseado.”

Y Ediciones Irreverentes también es la responsable de la edición de “Los viajes de Eros”, de Pedro Antonio Curto; un erotismo que se adentra en nuestros campos oscuros y trata de iluminarlos,

prende desenlace sin que uno sepa cómo ha llegado allí. Para López del Moral, su libro “deja al lector con la misma sensación de vacío y muerte que se experimenta tras el placer.”

Casi al mismo tiempo que Alberto Castellón publicó en Ediciones Irreverentes su novela “Victoria y el fumador” se convertía en el nuevo ganador del Premio Felipe Trigo. Victoria es el punto de partida de la historia cuando ella -fantástica Venus en el atrio de una iglesia con cuerpo de página derecha de revista pornográfica- se cruza con el por la Alameda. Él no puede dormir junto a su esposa pensando en ella, en la modelo fotografiada desnuda, lasciva e incitante junto al castillo de Gibralfaro. Agustín busca entre sus revistas pornográficas hasta que encuentra las fotografías de Victoria y su vida explota por la obsesión de volver a encontrarse con ella. La vida conyugal se resiente por las escapadas nocturnas de Agustín buscando a Victoria y porque ha sustituido el coito con su mujer por una vida sexual paralela con la revista pornográfica.

No menos interesantes es el libro de La Sonrisa Vertical; «Diario poco decente de una joven-cita», de Jacques Cellard. Es el verano de 1888. Agnès de S. tiene 19 años cuando empieza a escribir un Diario. Recién salida del colegio de la Inmaculada Concepción, Agnès va a pasar las vacaciones veraniegas al castillo familiar. La señorita de S. es todavía virgen, pero no tonta. En su diario anotará escenas de amor presenciadas con una camarera muy cariñosa, un joven campesino al que hay que espabilar, el hijo del molinero y un hermoso oficial de húsares del que Agnès se enamora.

Y por último, para los estudiosos, «Por amor al deseo, historia del erotismo», de Gregorio Morales, editado por Espasa Calpe. Es una Selección de anécdotas, curiosidades y reflexiones sobre el erotismo desde un punto de vista fundamentalmente histórico, literario, psicológico y antropológico.

profundiza en nuestro cuerpo y nuestro ser, en sus pasiones, para así poder conocernos y conocer al otro un poco mejor. En “Los viajes de Eros”, se muestra la cortina rasgada de una cueva íntima donde ver los rostros enigmáticos y a la vez conocidos, del placer y del dolor. Curto, autor especialmente conocido en Asturias, ha logrado contactar con un público que conoce su capacidad de penetración psicológica.

Otros connaisseurs

En diciembre se presentó “Cuando fuimos agua”, de Antonio López del Moral, un paseo por el lado oscuro del amor, un descenso a los infiernos del deseo y el vacío. André Gide o Paul Valéry ya advirtieron que lo más profundo es la piel, y sobre este axioma defiende López del Moral su tesis, una vuelta de tuerca a los viejos temas del sexo, la muerte y la locura, un fresco de carácter marcadamente erótico, unido por un hilo conductor que lleva al sor-

Bendita terna

Al Ilmo. Sr. director del centro penitenciario

Ilmo. Sr.:
D. X Y Z, con D.N.I. NN.NNN.NNN-L, y dirección a efectos de notificación en este mismo penal, celda 336, con el debido respecto y consideración,
EXPONE:

1 Que fue recientemente condenado en firme por la audiencia territorial a la pena de 6 años de prisión, más otras subsidiarias de multa, inhabilitación e indemnizaciones varias, que no viene al caso mencionar aquí, no obstante lo cual, aún se encuentra en fase de tramitación el recurso que sus representantes legales han interpuesto ante el Tribunal Supremo.

2 Que lleva ingresado, entre esta y otras instituciones, 16 meses y 5 días, durante los cuales ha mantenido una conducta intachable, amén de haberse incorporado a la plantilla de la cantina, en calidad de camarero de barra, realizando su trabajo con la mayor profesionalidad. De hecho, los internos siempre se inclinan porque sea el abajo firmante quien les tire las cañas, dada la pericia que en este arte posee.

3 Que desde 1759, en virtud de Pragmática Sanción promulgada por el rey Carlos III, la Cofradía de Nuestro Padre Jesús El Rico ostenta el privilegio de liberar a un preso de esta provincia durante su recorrido procesional del Miércoles Santo. Para ello, vuestra ilustrísima debéis de proponer en breve una terna de nombres, de entre los encarcelados en este presidio, a fin de que el Consejo de Ministros proceda a aprobar el indulto de uno de ellos, indulto que comenzará a surtir sus efectos el día y hora en que la Sagrada Imagen de Jesús El Rico, portada a hombros sobre su trono, se detenga con el resto de su cortejo a las puertas de la sede del Gobierno Civil. Lo que queda de este escrito se dedica a argumentar la conveniencia de incluir en la mencionada terna al humilde servidor que redacta el presente suplicatorio.

4 Que las hipotéticas infracciones de la ley atribuidas al solicitante no constituyen en modo alguno delitos de sangre ni abusos o amenazas contra las personas ni rozan el menor atisbo de violencia. Y si se ha utilizado el adjetivo hipotéticas, se debe a que todavía el Tribunal Supremo ha de pronunciarse al respecto, habiendo fundadas esperanzas de que revoque las infamias y acusaciones injustas que ocasionaron el proceso contra este honrado ex alcalde. Abundando en el particular, y si se piensa dos veces, la política seguida por el Consistorio que presidió no hizo sino promover el bienestar de sus administrados, permitirles acceder a viviendas dignas situadas en parajes de auténtico privilegio, fomentar y atraer la riqueza con la industria del ladrillo y el cemento, y aminorar el fantasma del paro hasta su desaparición, amén de despejar las calles de tironeos, melenudos, pordioseros y borrachos. Y eso sin mencionar el elenco de personalidades y famosos que volvió a frecuentar el municipio y a pasear su nombre por las portadas de las revistas del corazón (ex amantes de folclóricas, ex amantes, viudas y huérfanas de toreros, ex concursantes de realitys, reputados pitonisos, célebres transexuales, etcétera, etcétera).

5 Que han sido precisamente esos mal llamados periodistas, ralea de acosadores que muerden la mano que les dio de comer, quienes montaron juicios paralelos en los platós y airearon todo tipo de calumnias



Alberto Castellón



sobre el abajo firmante, difamaciones avaladas por personajillos de tres al cuarto que se autodenominan "investigadores". Investigadores... Ja. Pandilla de... Si hasta muchos de estos tertulianos "de prestigio" han sido condenados por atentar contra el honor de las personas o incluso por tráfico de drogas. Ilustres tertulianos... Y no contentos con eso, invadieron la vida privada de este pobre político y lo expusieron en la picota, al escarnio público, y lo privaron por completo de su intimidad, y no había momento en el que no surgiera ante sus narices una cámara o un micrófono sostenido por una impertinente que no cesa de preguntar impertinencias, ni un canal de televisión en el que no se inmiscuyan en su privacidad. No lo dejan a uno, no ya darle un beso a su amada, sino ni mear tranquilo en el campo, que semejante escatología se convierte en la secuencia central de un documento informativo de primera magnitud. Es por esto, vuestra ilustrísima, por lo que a la actual mujer del suplicante le está prohibido seguir el régimen de visitas que se merece cualquier recluso. Solo tenéis que asomarnos allá afuera para ver tras la verja el parque improvisado de unidades móviles y los contingentes de fotógrafos que aguardan la imagen definitiva que les proporcionará el Premio Ondas, la de la brillante artista que se acerca compungida a consolar a su novio encarcelado, como si viviese la letra de una de sus coplas.

6 Que si la liberación de un preso se realiza a consecuencia del privilegio del que goza una cofradía de pasión, algo tendrá que influir la fe religiosa del indultado. Y en este caso, semejante circunstancia se hace bien patente. Aparte de su activa participación en las romerías marianas más devotas, el abajo firmante ha presidido con gusto la procesión de Jesús de la Sentencia, por ser Hermano Mayor Honorario de esta Hermandad el Ayuntamiento que él dirigió. Y llevó el escapulario con fervor y apoyaba el báculo al compás de los tambores y apenas si respondía con una sonrisa o una inclinación de cabeza a las ovaciones y agasajos del público que abarrotaba las aceras. Y si se le incluye en la terna y es finalmente elegido por el Consejo de Ministros, no cabe la menor duda de que el afortunado autor de estas líneas se ceñirá al dedillo al protocolo y se vestirá con la túnica negra y el antifaz reglamentarios, y saludará a las autoridades en la puerta del Gobierno Civil y besará el anillo del Obispo y aguardará su turno para estampar su rúbrica en el certificado de excarcelación. Y luego, en contra del modo en que han obrado otros desagradecidos de años anteriores, en lugar de saltar de la tarima y tomar las de Villadiego y desentenderse de un acto tan emotivo, se arrodillará delante del trono, y se per-

Que si la liberación de un preso se realiza a consecuencia del privilegio del que goza una cofradía de pasión, algo tendrá que influir la fe religiosa del indultado.

signará humillando la frente mientras la banda de música acomete la Marcha Real y la Sagrada Imagen procede a la bendición de los presentes con su brazo articulado y la concurrencia vitorea y aplaude a rabiar. Y después se incorporará a la procesión, detrás de Jesús El Rico, portando un cirio encendido en una mano y un rosario en la otra y sin perder de vista al Dios hecho hombre que lo ha perdonado. ¿Os imagináis vuestra ilustrísima la escena?. ¿apreciáis el hondo significado expiatorio y ejemplarizante que serviría de luz y de esperanza para la comunidad presidaria? No ha de olvidarse en este punto que, según las últimas encuestas, tanto el abajo firmante como su actual mujer figuran en los primeros puestos del ranking de personajes populares del país. Más arriba, si cabe, que el propio Presidente del Gobierno. Sería un puntazo, si se permite la expresión, que aconteciera todo lo narrado. Máxime si al paso por la tribuna del recorrido oficial, o ya en el encierro, en el mismo atrio de la Iglesia, la novia del convicto liberado rompe el silencio de la noche con una desgarrada saeta de agradecimiento y arranca con su sentir la aclamación general de los asistentes. Qué acontecimiento más emotivo, ¿verdad?

Y es por todo lo razonado más arriba, por lo que el abajo firmante

SUPLICA
a V.I. sea incluido en la terna de propuestos para indulto por el Consejo de Ministros del viernes próximo.

Y es gracia que espera alcanzar del recto proceder de V.I., cuya vida guarde Dios muchos años...

<http://albertocastellon.blogspot.com>



Últimos libros del autor:

- Victoria y el fumador
- Tarta noruega



Tarde de ánimas

Pareja contra natura, el león y el unicornio vigilan el umbral ruinoso que acoge la pujanza del sol vespertino, guerrero de alas cárdenas, adalid quimérico ensartado en un riel de horizontes. Muda, imperativa, una invitación traspasa el círculo intrincado de mi alma, y el instinto hace y deshace a su antojo, impulsando mis pies hacia tu lienzo mineral, pozo de lisonjas, fisura del latir mórbido e incognoscible.

Cementerio Británico, osera de honores concluidos, laurel rebrotado en tierras suburbiales, donde este noviembre me atrae un destello frágil de lises funerarias. Invernadero sutil, 67 por 46 metros de digna humedad, que hoy se permite cobijar los surcos boscosos de la mente. Parterres breves, galardones de jardín arbitrario y solemne, desdibujan límites en un vaivén de magnolias imposibles, sin tristeza, sin alegría, neta, indefectiblemente bellas. Alerces y tejos enhebran la galería disforme de tu piel, chal verdinegro jaquelado de epitafios, sonrisa agónica de líquenes y arbustos que abominan la luz.

La última cortesana de Kensington, novicia exclaustrada, acaba de abandonar su cama con sigilo para derramar una danza ritual sobre tu pecho. Un crujir de velos rojos trasluce el filo amplio de la segur oprimida entre sus muslos, inundación de libido en sazón que ahoga los estertores de la muerte. Miembros rijosos, fugazmente renacidos, los Schneider, los Brauer, los Lhardy, y hasta un opulento príncipe emparentado con los zares*, penetran las formas femeninas amparados en la impunidad del sepulcro.

Algo más allá, semioculto por el treceavo macizo de hortensias, terroso y vil, un Golem, producto supremo de la hechicería hebrea, arrastra dos galgos negros encadenados en oro, alimañas orgullosas del pedigree tatuado en sus lomos: "Hijos de Astor un Eckerklause y Edda zur Cadenburg". Tras ellos, un cachorro de boodhound, ya giboso y senil, rumia taciturno su bastardía, añorando tener alguna relación con el célebre Bayard de la Thudinie, campeón del penúltimo certamen canino celebrado en Dorset. Byron, mi mejor perro, alsaciano y colérico, proclama cantos de sangre y desafío al otro lado del portón metálico que preserva el recinto. Su valor, salpicado de miedos, me recuerda el corazón de George Gordon, voluble en lo material, generosamente firme en los principios accesorios, que pudre su ideario, sincero y libertino, en la iglesia de Hucknall, muy lejos de las afelpadas playas de Grecia.

Cojeando, agobiada por el peso de tantos crímenes, la Hermana Inevitable me saluda desde los confines del futuro. Toda su parafernalia... tibias, sudarias, guadañas, es mediocre, estrambótica, innecesaria. Recuerda el mundo edulcorado del intelecto fácil, la grava urbana y familiar, la falsedad de lo real. Sin embargo, devuelve su salud con un atisbo de gracejo, y ella, complacida, regresa a sus inútiles quehaceres.

Jeves, el inefable mayordomo de Woodhouse, entra por un ángulo en escena lustrando con fervor una lámpida de apariencia venerable. Inmerso en su tarea, deja caer media botella de brandy, turbido y opalescente, que poco después muere ahorcada en el garfio de un aborrecible camarero bizco. Con gesto severo, arropado por ensueños jacobitas, un patriarcal enterrador escocés lo ob-



Juan Manuel González

serva todo, evocando divinidades genesiáticas en el ribazo desleído de su barba. Noto una ligera presión en mi brazo izquierdo, Yeats, el trasnochado, el decadente, el incansable vendedor de reinos antiguos, me señala el pasaje secreto del placer, preconizando con aire beatífico la práctica de todo exceso, renacimiento, revuelta, retorno individual a la Verdad.

Quiado por él, fulgor amargo de la yedra, dejo que mi fuerza se deslice hacia los laberintos de mis vidas anteriores, oteando el desconocido sobre la represa enlodada de la razón. Un oleaje de bucles castaños, enmarcados por la palidez umbrosa del lugar, tintinea a traición entre mis cejas.

Transparente y fantasmal, remedo de un suave acuarela de Turner, el cielo se torna malva y gris, dorando sombras en su artesa de nubes. La lluvia, impredecible, rompe la tarde a la caza del verdín que reina sobre estos muros. Sorprendidos, dos o tres vencejos, hasta ahora invisibles, vuelan a resguardarse en el ramaje siliceo de un panteón. Los goterones, grueso y fuertes, me lancean los ojos, reavivando la capacidad de sentir y ver.

An te mí, recogida en un rictus de gozo, la ojiva tersa de una Dama Negra reta los impulsos más profundos del hombre, ángel y animal, que acuno cada día. Sus ropas, cosidas a su vientre por el punzar del agua, revelan la forma primigenia del deseo. Recorro lentamente sus perfiles, hollando cavidades, cayendo en su foso inevitable, ahogado por un flujo de lluvia-hembra que justifica mi dimensión viril.

La laxitud y el placer se intercalan sin algaraza, degustando los minutos, machacando cronómetros. Triunfantes. Hasta que la lluvia cesa. El terreno, insuflado de leves eminencias, se vuelve flácido, cadavérico, casi cenagoso. Escoltado por un par de enebros esqueléticos, el espectro de mi viejo profesor de piano, lánguido e impalpable, extirpa ecos del tórax ampuloso de su máquina.

Abro mi cuaderno de notas, allí se ocultan varias fotografías de las calles del barrio -antes del Plan de Ordenación Urbana-, una

copia a lápiz de "El paso de la laguna Estigia" de Patinir, la partitura que está sonando -la Coral no 4 del "Album de la juventud", op. 68, de Schumann-, y un recorte del periódico de la mañana: "M.D.B., de dieciséis años, apareció muerta ayer en el apartamento que ocupaba en la calle de E. Su cuerpo fue encontrado por la mujer de la limpieza, quien rápidamente dio aviso a la policía. La víctima,

vestida de negro, tenía clavada en la muñeca izquierda una jeringuilla que había contenido heroína. M.D.B. había sido detenida en una ocasión acusada de ejercer la prostitución. Aunque no se han determinado las causas del fallecimiento, se cree que, o bien se inyectó una sobredosis, o la droga estaba adulterada con otras sustancias nocivas, como podría ser la estricnina. Cuando la mujer encargada del cuarto donde vivía M.D.B. entró en él, se encontró a la víctima arrodillada en el suelo con un cigarrillo en su mano derecha. Sobre la mesilla había cinco mil pesetas, un vaso con líquido, una cucharilla posiblemente utilizada para calentar la droga y un cenicero repleto de colillas".

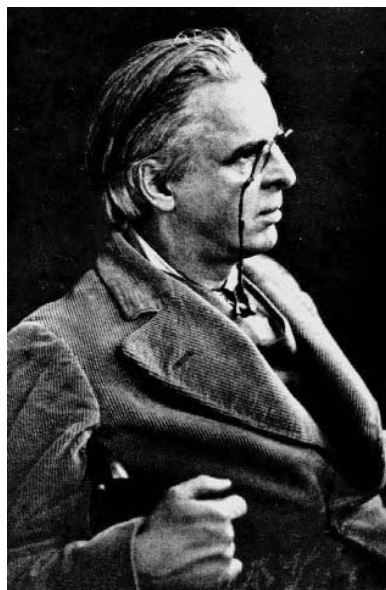
William Butler, trapiondista audaz, hilante silfo bisexual, sepulta su chaleco, raído de sentimientos, en el tercer cajón de una consola de pésimos estilo colonial. Irlanda es un sueño. Las Islas del Norte se hunden en la altanería del silencio. Y la bandera de la muerte, celaje de rebelión, domina el estruendo de la fortaleza cercada

que nos envuelve.

En manos de la fatalidad, oreándose, hembras y eunucos aguardan deportillados su postrer abrazo. Byron calla, su mirada, mitad lobuna, mitad humana, entinta párrafos de aciano en mis músculos. Acaricio su cuello, recordándole que para los espíritus selectos la vida no se tira, apenas se gasta. Ríe benevolente, muy quedo, y me alarga entre los colmillos un recordatorio-esquela de un tal J.Ch.F. Schiller, en cuyo envés, lacerado por la humedad, alcanzo a leer esta sentencia: "La Verdad sólo habita en los abismos".

La lluvia, impredecible, celosa de la umbría, rompe de nuevo la tarde.

(*) El príncipe George de Bragatón, inhumado en el Cementerio Británico de Carabanchel (Madrid).



Yeats, el trasnochado, el decadente, el incansable vendedor de reinos antiguos, me señala el pasaje secreto del placer, preconizando con aire beatífico la práctica de todo exceso

<http://www.juanmanuelgonzalezadler.com>



Últimos libros del autor:

- Fuego sobre las olas
- El tacto del vacío
- La llama del brezo
- Signos sobre la ceniza
- El sol de octubre
- Cuaderno de combate azul
- De sobras y transfiguraciones
- Viajes antiguos



Crítica literaria

por Eduardo Campos

El pintor de batallas

Arturo Pérez Reverte

El Señor académico de la Lengua Castellana, el ilustre ex-corresponsal de guerra y autor cinematográfico español por antonomasia (¿Cómo lo consiguiste?) da un giro a su carrera y nos trae una obra diferente en la que los protagonistas asumen la condición de argumento principal de la narración. Atrás quedaron aquellos libros en los que el argumento era el verdadero protagonista y los personajes eran meros actores de la película que vendría después. No es de extrañar en un autor al que sólo el cine consigue mantener en las listas de best-sellers. Se trata de un texto de reflexión, centrado únicamente en el diálogo entre dos personajes que Reverte utiliza para ventilar sus fantasmas interiores acumulados a lo largo de toda su experiencia como corresponsal de guerra.

No queda claro si es una apología contra las guerras o si trata de arremeter contra la cultura mostrando más cultura. En efecto, utiliza la ciencia, el arte, la fotografía y la guerra como eje argumental, mezclándolos en la coctelera sin una clara intención. Además da la sensación que el autor piensa que las guerras, más que una forma de manifestar la condición humana, son fruto del azar y de ese engranaje sideral cuyo culpable es el caos y la casualidad. Por otra parte su análisis de la condición humana, adornado por toda la novela con anécdotas e historias de dudoso gusto no deja de ser superficial, sin consecuencias. El protagonista acaba como empieza.

En definitiva una más de este autor cuyo declive se acrecienta a la vez que aumenta su fama. Lástima por los seguidores que esperaban un cambio de tendencia en este conocido escritor.



La catedral del mar

Ildelfonso Falcones

Siglo XIV. La ciudad de Barcelona se tropieza con su momento de mayor prosperidad; ha crecido hacia el mar, el humilde barrio de los pescadores, que deciden construir, con el dinero de unos y el esfuerzo de otros, el mayor templo mariano jamás conocido: Santa María de la Mar. Una construcción que es paralela a la azarosa historia de Arnau, un siervo de la tierra que huye de los abusos de su señor feudal y se refugia en Barcelona, donde se convierte en ciudadano y, con ello, en hombre libre. El joven Arnau trabaja como palafrenero, estibador, soldado y cambista. Una vida desde niño vivida al límite del trabajo, siempre al amparo de la catedral de la Mar, que le iba a llevar a convertirse en un fugitivo a la nobleza y la riqueza. Pero con esta posición, a veces, privilegiada, le llega la envidia de sus congéneres, que urden una sordida conjura que pone su vida en manos de la Inquisición de la que su propio hermano adoptivo, es uno de los acusadores.

La catedral del mar es una trama en la que se entrecruzan lealtad al templo, la venganza, la felonía, la guerra y, como no, la peste, en un mundo marcado por la intolerancia religiosa, la ambición desmedida y la marginación social. Todo ello convierte la historia en atractiva y con la franqueza de las luces y sombras de la época feudal. Tal vez el lector versado, enemigo de los best-seller, se aproxime, o tal vez no, con prejuicios a esta novela, que sus editores la han presentado jactanciosamente como "Los pilares de la tierra a la española". Sin embargo, no creo engañarme al afirmar que en La catedral del mar cabe todo tipo de lector y que le atrape esta historia, que el autor ha sabido contar con una destreza poco habitual incluso en autores experimentados. Ésta no es, ni mucho menos, una novela perfecta. De nota a veces que le falta la tensión narrativa y el narrador es poco profundo, a veces pasa de un día a la jornada siguiente sin transición alguna, nada más que un renglón y medio y los personajes prosiguen sus diálogos de una noche, que un texto dramático puede dar mucho de sí, como si no hubiese un salto temporal. Tampoco es alta literatura. Sin embargo, ya querrían muchas de las que se publican todos los años en España estar contadas con la habilidad que demuestra su autor para captar al lector. Pero hay ciertas muestras de ingenuidad: se cargan en exceso las tintas en algunas escenas, se acentúan demasiado ciertos énfasis o no se resiste el autor a demostrarnos sus vastos conocimientos en cuestiones jurídicas, que en ocasiones llegan a resultar algo cargantes. En otras, sin embargo, constituyen uno de los mayores alicientes de la historia junto con su lograda recreación histórica. En cuanto al estilo, sorprende su pulcritud, su extrema corrección. No hay un estilo elaborado, ni barroco, ni siquiera personal. Y le autor que narra fácil y sin complicarse la vida, se le nota la falta de oficio. Volviendo al argumento, no puede decirse que destaque por su gran originalidad. Se ha comparado a esta novela con «Los pilares de la Tierra» por su ambientación medieval, el mismo tono de culebrón, tener como fondo la construcción de un templo. El pérfido de los «Pilares» era también más adulterado que sus equivalentes catalanes. Eso no quiere decir que los personajes de la «Catedral» sean una maravilla en cuanto a profundidad psicológica, pero cumplen con su cometido.

Las diferentes narrativas que usa el autor están conformadas con cierta agilidad, pero con un estilo aséptico y en ocasiones gratuitamente denso, escasa profundidad intelectual y psicológica y con bastantes concesiones gratuitas a los estereotipos que emplea, en donde subyace un melodramatismo fácil. El desenlace, de más de cien páginas, resta un poco de tensión narrativa. La narración entretiene, es un libro par no iniciados en los profundos caminos de la literatura, no se hace farragoso, tiene un ritmo de película épica americana, un tono melodramático y mucho de folletín. No es «alta literatura», pero entretiene y parece muy bien documentada. El autor reconoce que este texto antes de ser publicado, ha pasado por más de una docena de manos que lo han corregido. Se nota que se ha buscado lo más comercial, y no han fallado: saben lo que gusta al público. Pero aunque no sea totalmente mérito del autor sino de un trabajo «editorial», no está mal para pasar el verano... Esa es su finalidad; no le demos más vueltas...



Kafka en la orilla

Haruki Murakami

A veces el destino se parece a una pequeña tempestad de arena que cambia de dirección sin cesar. Tú cambias de rumbo intentando evitarla. Y entonces la tempestad cambia también de dirección, siguiéndote..."

Nadie lo sabe mejor que los dos protagonistas de Kafka en la orilla, un quinceañero que huye de casa por sus pésimas relaciones con su padre, que está convencido que el joven está condenado a repetir el destino de Edipo, y un anciano que durante la II guerra mundial sufrió un accidente y quedó incapacitado para comunicarse salvo con los gatos. Los dos van a parar al sur del país, a Takamatsu, y los dos encuentran cobijo en una biblioteca y en una misteriosa mujer. Elegida por el New York Times libro del año 2005, la novela muestra al mejor Murakami, con su sensibilidad, su inquietante juego de sueños y realidades, temores y certezas y su sentido del humor.



Cuando fuimos agua

Antonio López del Moral

Cuando Fuimos agua es un paseo por el lado oscuro del amor, una mirada a sus furtivos acompañantes, el deseo y la insatisfacción. Es una historia urbana cuya lectura me recuerda a las novelas de George Simenon, con su descripción de los diferentes sentidos. En esta novela el lector huele a sexo, lo toca y saborea en cada página; en ella los personajes se desnudan de su cotidianeidad para mostrarse tal y como son, sin otras pretensiones. Buen final, coito interrumpido incluido.

Estamos ante un grande de la narrativa actual; No sólo por sus anteriores éxitos literarios, ni por los premios obtenidos. El autor sigue fiel a su causa y lo vuelve a demostrar con un estilo magnífico donde, desde la concepción de la historia hasta el sublime tratamiento de los personajes, todo en ella está muy cuidado. Lástima quizás que se trate de un relato breve del que se podría haber obtenido más si se hubiera profundizado en su trama. El final, aunque inteligente, esta falta de la pausa que necesita la novela; el autor cierra con inteligencia el círculo pero de manera apresurada, como si el climax le hubiera agotado y ya no pudiera continuar. De esta manera queda al final una cierta insatisfacción sin la cual estoy seguro que estaríamos ante una novela que hubiera ganado la sonrisa vertical que todos llevamos dentro.



Todo bajo el cielo

Matilde Asensi

Matilde Asensi es una consagrada escritora de prestigio con una brillante carrera en el mundo de la novela de aventuras. Siempre se ha caracterizado por realizar estudios previos muy eficaces que le han permitido desarrollar su obra con brillantez. Aunque manifiesta altibajos en sus publicaciones, algunas como El Origen Perdido (Editorial Planeta) han supuesto un hito en este género literario tanto por la naturaleza de la historia como por el tratamiento de los personajes. En esta ocasión se sumerge en profundidad en la cultura china de la primera mitad del siglo veinte, narrando la situación geopolítica prerrevolucionaria. Una señora que vive en el París de las vanguardias buscando consagrarse como pintora, recibe la noticia de que su marido ha muerto en su casa de Shanghai en extrañas circunstancias. Acompañada por su sobrina, zarpa desde Marsella en barco para repatriar el cadáver sin saber que éste es sólo el principio de una gran aventura por China en busca del tesoro del Primer Emperador. Sin tiempo para reaccionar se verá perseguida por los mafiosos de la Banda Verde y los eunucos imperiales, y contará con la ayuda de un periodista y un anticuario que le transmitirá su sabiduría oriental en un gran recorrido que les llevará desde Shanghai hasta Xián, donde se encuentra la tumba del Primer Emperador y la última pieza del tesoro mejor guardado.

Aunque el tratamiento de los personajes es muy bueno, la trama argumental, en ocasiones inverosímil, cansa y se muestra especialmente densa; en ocasiones hay que hacer verdaderas proezas imaginativas para comprender las descripciones de los escenarios principales de la novela. Creo que la excesiva documentación de la novela no permite a la autora trazar un correcto hilo argumental y abandona la genialidad de antiguas novelas. Una pena.



La mujer justa

Sandor Marai

Mediante tres personas con tres puntos de vista diferentes se desarrolla una historia de pasión y mentiras; un triángulo amoroso en el que cada protagonista da su versión de los hechos en tres partes muy diferenciadas. Una mujer relata a una amiga como descubrió por accidente que su marido estaba entregado en cuerpo y alma a un amor secreto que lo consume; esa misma noche el hombre que fue su marido confiesa a un amigo cómo dejó a su esposa por la mujer que deseaba desde años atrás; cómo se casó y como la perdió para siempre. A su vez una mujer cuenta a su amante como ella, de origen humilde, se casó con un hombre rico pero su matrimonio había fracasado por el resentimiento y la venganza. Cual marionetas los protagonistas narran su fallida relación con crudo realismo Sandor Marai es uno de esos autores que de vez en cuando te sorprenden por su calidad y que demuestran que no todo en el mercado editorial está dirigido y controlado. Pese a no tener gran difusión editorial ha demostrado que todavía hoy es posible vender cientos de miles de libros de calidad alejado de las fórmulas del best-seller. La novela se caracteriza por su análisis de las relaciones amorosas, la pasión, la amistad, el sexo, la traición, la seducción, el engaño; en definitiva los habituales conflictos del alma humana. Los conflictos de los personajes son universales. Estos son fieles a sus ideas y mantienen una fuerza e independencia extraordinaria.





Cuatro libros góticos actuales en Ediciones Irreverentes

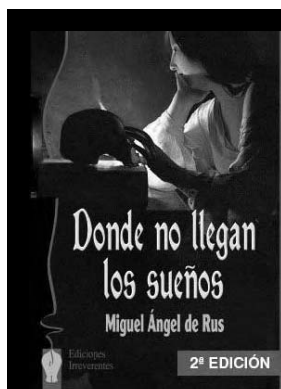
“Donde no llegan los sueños”, de Miguel Angel de Rus; “El amigo de la muerte”, de Pedro Antonio de Alarcón; “Proceso Ligspea”, de Adelia Navarro y “De Gilgamés a Francisco Nieva”, de Luis Alberto de Cuenca, son las cuatro apuestas góticas y de terror de Ediciones IRREVERENTES.

el miedo es lo que mueve la novela gótica o de terror. ¿El miedo a qué? A la vida. Afirma Luis A. de Cuenca en su *De Gilgamés a Francisco Nieva* que “El siglo XIX recogió y aumentó los terrores milenaristas. Y, como los siglos anteriores, también el siglo de Marx y Darwin tembló de miedo ante los cometas, testimonios luminosos y mudos de la ansiedad del hombre. En la Edad Media, y aun en el siglo XVI, el espíritu humano veía en la aparición siempre imprevista y sorprendente de los cometas todo tipo de presagios desfavorables: guerras, pestes, incendios, muertes de reyes.” Una simple estrella fugaz hacía temblar a hombres sabios. ¿Por qué no temblar ante las creaciones de nuestra mente?

En la mejor línea de la novela de terror, heredera de Lewis, Shelley, Stoker, Potocki y Villiers de L'Isle Adam, Ediciones Irreverentes ha publicado *Donde no llegan los sueños*, *Proceso Ligspea*, *El Amigo de la muerte* y *De Gilgamés a Francisco Nieva*. Cuatro joyas para *connaisseurs*.

Donde No Llegan los Sueños

Afirma Antonio López del Moral sobre Miguel Angel de Rus, “Escribí de Cuentos Irreverentes que era uno de los mejores libros desde la guerra civil. Mea Culpa. Yo soy, pues, uno de los insensatos responsables de que este individuo se haya convertido en un fino y mordaz cronista de la realidad, un novelista original y reconocido, y un estilista finalmente, ironías de la vida, entre Juvenal y Quevedo. A Miguel Ángel de Rus lo que le va es la literatura de munición, la novela como trinchera, y nos muestra el panorama desolado de los que han luchado por algo y han obtenido un empate técnico entre los ideales, las frustraciones y las ganas de mandarlo todo a la mierda. Son maravillosos esos *Dos Ataúdes Sombríos*, un relato casi gótico, con la tuerca vuelta hacia Henry James, en el que todo se insinúa de forma morbosa. La Verdad, el cuarto, es una narración entre Kafka y Borges, de laberintos y burocracia, con un extraordinario y desasosegante final... *Donde No Llegan los Sueños*, es algo más que un libro para pasar el rato. Es una obra para pensar, para sentarse, para parar el mundo y bajarse a mirar desde un café, desde una azotea, o, más apropiadamente, desde el jardín umbrío de un



Donde No Llegan los Sueños, es una obra para pensar, para sentarse, para parar el mundo y bajarse a mirar desde un café, desde una azotea, o, más apropiadamente, desde el jardín umbrío de un frenopático.

frenopático. Es un libro que se mastica, más que leerse, es un libro que se fuma, que te mata al proporcionarte placer, que hierre, que duele, que te acompaña, pero no como un perro faldero, sino más bien como el ángel siniestro que te guiará en una última caída, de la que sabes que, tal vez, no querrás jamás recuperarte. Como dijo el genial dibujante El Roto en una viñeta antológica, cuando creíamos ver una luz al final del túnel, resultó ser un incendio”.

Donde no llegan los sueños es el octavo libro de Miguel Angel de Rus, una obra sin contemplaciones en la que se muestra, con una distorsión de la realidad en ocasiones kafkiana, la verdadera cara de la realidad. Una cara terrible y desoladora.

El Amigo de la Muerte

Ediciones Irreverentes ha publicado tres historias de Pedro Antonio de Alarcón en un volumen; *El amigo de la muerte*, al que da nombre una de las mejores novelas fantásticas y de terror de todos los tiempos, y que se completa con otras dos



grandes novelas, “La mujer alta” y “Moros y cristianos”, obra en la que Pedro Antonio de Alarcón alterna la leyenda con una ironía en la que muy pocos autores podrían considerarse a su alcance.

El autor crea tres ambientes de novela fantástica equiparables a las mejores obras de Poe, Lovecraft, Hoffman o James. El amigo de la muerte es una novela de tono dantesco y su descripción de la nada eterna aún hoy es insuperable; La mujer alta pasa por ser una terrorífica leyenda que el autor escuchó a unos cabreros granadinos y Moros y cristianos es una deliciosa ironía sobre los fabulosos tesoros que supuestamente dejaron los moros enterrados en España al salir del país y sobre la estupidez humana.

Proceso Ligspea

Proceso Ligspea es una novela que situada dentro del género gótico y la literatura de terror, aunque enmarcada en la época actual, con personajes de nuestro entorno.

En ella el lector encontrará un ritual satánico nada más nacer que culmina con el asesinato

de la madre del recién nacido, iniciado a lo oculto; un suicidio; una vertiginosa carrera de violencia, droga y crimen; las palabras de una vieja loca: “Siete pecados: soberbia, avaricia, lujuria, ira, gula, envidia y pereza” y un papel que deja caer, como al azar, “Siete son los pecados que caracterizan a los demonios. Son siete personalidades en una sola, pero en cada demonio destaca un pecado distinto. Sólo el auténtico sucesor de Satán, el que heredará su reino, será capaz de canalizarlos.”

Las apariencias engañan: tras la mejor persona del mundo puede esconderse el alma más vil y cruel. El objetivo es encontrar al diablo perfecto, y no hay salida cuando se ha sido marcado por el destino nada más nacer. La juventud de la autora es asombrosa, tanto como el conocimiento de los resortes del género.

Las apariencias engañan: tras la mejor persona del mundo puede esconderse el alma más vil y cruel. El objetivo es encontrar al diablo perfecto, y no hay salida cuando se ha sido marcado por el destino nada más nacer. La juventud de la autora es asombrosa, tanto como el conocimiento de los resortes del género.

De Gilgamés a Francisco Nieva

Ediciones Irreverentes ha reunido diecinueve ofertas de la mejor literatura fantástica y de terror de todos los tiempos que ha se-

leccionado con placer y criterio personal Luis Alberto de Cuenca, quien muestra su predilección por autores tan alejados de las modas como Marcel Schow y Francisco Nieva y por la literatura anglosajona, sin olvidar los orígenes de la literatura fantástica en las aventuras de Gilgamés, rey de Uruk (al sur del actual Irak), personaje histórico que vivió hacia 2500 a. de C., cuyo cantar es una inquietante meditación acerca de la necesidad de la muerte y de la vanidad de los esfuerzos humanos para evitar lo inevitable.

De Gilgamés a Francisco Nieva es una obra exquisita para amantes de la fantasía, el terror y la mejor literatura. De Cuenca es profesor de Investigación del Instituto de Filología del C.S.I.C., ha sido Director de dicho Instituto, Director de la Biblioteca Nacional, y Secretario de Estado de Cultura. Su obra ha sido traducida al francés, alemán, italiano, inglés y búlgaro.

Más información:
<http://edicionesirreverentes.com>